

LIBROS DEL CIELO LIBROS DEL CIELO

reasonable

doubt

VOLUME
TWO

Whitney Gracia Williams

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro.

También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!

Staff

Moderadora

CrisCras

Traductoras

CrisCras	Vanessa Farrow
florbarbero	Sandry
Val_17	Alessandra Wilde
ElyCasdel	Nikky

Correctoras

Melii	Alessandra Wilde
AriannysG	Mary
Val_17	Laurita PI
Alex Phai	Snow Q

Lectura Final

CrisCras

Diseño

Snow Q

Whitney Gracia Williams

Índice

Sinopsis

Prólogo

Prueba exculpatoria (s.):

Evasión (s.):

Responsabilidad (s.):

Retracción (s.):

Consentimiento (s.):

Denegación (s.):

Alegato final (s.):



Whitney Gracia Williams

Sinopsis

Ella me mintió...

Traicionó la única normal respecto a la que soy más firme: Honestidad. Total y absoluta jodida honestidad.

De verdad deseo que ella fuera otra persona —alguien que no tenga la habilidad de hacerme sentir, alguien a quien podría descartar fácilmente como a las cientos de mujeres antes que ella.

Me siento atraído por ella como no me he sentido atraído por una mujer antes —completamente cautivado por su mera visión. Pero desafortunadamente, con mi pasado volviendo a la superficie lentamente para que todo el mundo lo vea, tendré que encontrar una manera de dejarla ir.

Ella nunca podrá ser mía.

Whitney Grace Williams

Prólogo

Traducido por Sandry

Corregido por Melii

Andrew

Ciudad de Nueva York.

Hace seis años...

Por tercera semana consecutiva, me desperté con una lluvia incesante que caía sobre esta ciudad repulsiva. Arriba, las nubes estaban recubiertas con un feo tono de gris, y los rayos de los relámpagos que parpadeaban en el cielo cada pocos segundos ya no eran maravillas, sino que eran previsibles.

Sosteniendo mi paraguas, entré en un quiosco y cogí el New York Times —preparándome para lo que había entre sus páginas.

—¿Cuántas mujeres crees que podría follarse un hombre en su vida? —El vendedor me dio el cambio.

—No lo sé —dije—. Yo he dejado de contar.

—Parado de contar, ¿eh? ¿Qué hiciste, llegar a diez y decidir que era suficiente antes de sentar la cabeza? —Señaló el anillo de oro en mi mano izquierda.

—No, senté la cabeza primero, luego empecé a follar.

Alzó la ceja con aspecto aturdido, y luego se dio la vuelta para organizar su expositor de puros.

Hace un par de meses, me habría entretenido con su intento de entablar conversación, habría contestado a su pregunta con una risa alegre y un “Más de lo que nunca vamos a admitir”, pero ya no tenía la capacidad de reír.

Mi vida era ahora un deprimente carrito de fotogramas repetidos —noches de hotel, sudores fríos, recuerdos podridos; y la lluvia.

Maldita lluvia.



Whitney Gracia Williams

Metí el diario debajo de mi brazo y me alejé, mirando el anillo en mi mano.

No lo había usado en mucho tiempo, y no tenía ni idea de lo que me poseyó para ponérmelo hoy. Desenroscándolo de mi dedo, lo miré por última vez, sacudiendo la cabeza por su inutilidad.

Por una fracción de segundo, consideré mantenerlo, tal vez conservarlo como un recordatorio del hombre que solía ser. Pero esa versión de mí era patética —ingenua, y quería olvidarla lo más rápido que pude.

Crucé la calle cuando el semáforo se puso en verde, y cuando me acerqué a la acera, lancé el anillo donde debería haberlo lanzado hace meses.

Por el desagüe.

Prueba exculpatoria (s.):

Prueba que indica que un acusado no cometió el crimen.

Traducido por CrisCras

Corregido por AriannysG

Andrew

Día presente

El café caliente que se filtraba en ese momento a través de mi pantalón y agujoneaba mi piel era la razón exacta por la que nunca follaba a la misma mujer dos veces.

Haciendo una mueca, tomé una respiración profunda.

—Aubrey...

—Estás jodidamente *casado*.

Ignoré su comentario y me recliné en mi silla.

—En el interés de tu mediocre y futura corta vida en la carrera de leyes, voy a hacerte dos enormes favores: uno, voy a disculparme por follarte una segunda vez y dejarte saber que eso *nunca* sucederá otra vez. Dos, voy a *fingir* que no acabas de asaltarme con un maldito café.

—*No lo hagas*. —Lanzó mi taza de café al suelo, haciéndola pedazos—. Definitivamente lo hice, y me siento tentada de hacerlo de nuevo.

—Señorita Everhart...

—*Vete a la mierda*. —Estrechó sus ojos mirándome, añadiendo—: Espero que se te caiga la polla. —Mientras salía en tromba de mi oficina.

—¡Jessica! —Me levanté rápidamente y agarré un rollo de toallas de papel—. *¿Jessica?*

Ninguna respuesta.

Cogí mi teléfono para llamar a su escritorio, pero de repente entró en mi oficina.

—¿Sí, señor Hamilton?

Whitney Grace Williams

—Llama al servicio de tintorería de lujo y haz que entreguen uno de mis trajes en la oficina. También necesito una nueva taza de café, el archivo de la señorita Everhart de recursos humanos, y tienes que decirle al señor Bach que hoy llegaré tarde a esa reunión de las 16.

Esperé a oír su habitual, “Ahora mismo, señor” o “Estoy en ello, señor Hamilton”, pero no dijo nada. Se quedó en silencio —sonrojándose, y sus ojos estaban pegados a la entrepierna de mi pantalón.

—¿No necesita algo de ayuda para limpiar eso? —Sus labios se curvaron en una sonrisa—. Tengo una toalla realmente gruesa en el cajón de mi escritorio. Es muy suave y... *delicada*.

—*Jessica...*

—*Es enorme, ¿verdad?* —Sus ojos finalmente se encontraron con los míos—. De verdad no se lo diría ni a un alma. Sería nuestro pequeño secreto.

—Mi jodido traje limpio, una nueva taza de café, el archivo de la señorita Everhart, y un mensaje para el señor Bach acerca de que llegaré tarde. *Ahora*.

—En realidad me encanta la forma en que te resistes... —Robó otra mirada en dirección a mi pantalón húmedo antes de dejar la habitación.

Suspiré y empecé a secar tanto café como pude. Debería haber sabido que Aubrey era del tipo emocional, debería haber sabido que era inestable e incapaz de comportarse de forma normal al segundo en que me di cuenta de que había creado una identidad falsa para LawyerChat.

Me arrepentí de decirle que quería poseer su coño, y me maldecí por conducir ayer hasta su apartamento.

Nunca más...

Justo cuando estaba arrancando otra toalla de papel, una voz familiar despejó el aire.

—Bueno, hola... es bueno verte otra vez —dijo.

Alcé la cabeza, esperando que esto fuera una alucinación —que la mujer que se encontraba en mi puerta en realidad no estuviera allí *sonriendo*. Que no estuviera avanzando con su mano extendida como si no fuera la razón por la que mi vida se alteró cruelmente hace seis años.

—¿Va a estrecharme la mano, *señor Hamilton*? —Alzó una ceja—. Ese es el nombre que usas estos días, ¿verdad?

La miré fijamente mucho rato y con dureza —notando que su una vez sedoso cabello negro ahora estaba en un corte estilo bob. Sus ojos verde claro todavía eran tan suaves y seductores como los recordaba, pero no tenían el mismo efecto.

Whitney Grace Williams

Todos los recuerdos que intenté suprimir durante los últimos años se presentaban de repente justo enfrente de mí, y la sangre bajo mi piel empezaba a hervir.

— ¿Señor Hamilton? — preguntó otra vez.

Cogí mi teléfono.

— ¿Seguridad?

— ¿Estás jodidamente bromeando? — Colgó el teléfono de un golpe—. ¿No vas a preguntar por qué estoy aquí? ¿Por qué vine a verte?

— Hacerlo implicaría que me *importa*.

— ¿Sabías que cuando la mayoría de la gente es sentenciada a prisión, reciben paquetes de ayuda, órdenes de pago, incluso una llamada de teléfono en su primer día? — Apretó la mandíbula—. Yo recibí los papeles del divorcio.

— Te dije que escribiría.

— Me dijiste que te *quedarías*. Me dijiste que me perdonabas, me dijiste que podríamos empezar de cero cuando saliera, que estarías justo allí...

— Jodidamente me arruinaste, Ava. — Le lancé una mirada feroz—. *Me arruinaste*, y la única razón por la que dije esas estúpidas cosas fue porque mi abogado me dijo que lo hiciera.

— Así que, ¿ya no me amas?

— No contesto preguntas retóricas — dije—. Y no soy un experto en geografía, pero sé malditamente bien que Carolina del Norte se encuentra fuera de Nueva York y es una violación directa de tu libertad condicional. ¿Qué piensas que sucederá cuando descubran que estás aquí? ¿Crees que te harán completar la sentencia que más que jodidamente te mereces?

Jadeó.

— ¿Me delatarías?

— *Pasaría mi auto* sobre ti.

Abrió la boca para decir algo más, pero mi puerta se abrió y el equipo de seguridad entró.

— ¿Señorita? — El jefe de seguridad, Paul, se aclaró la garganta—. Vamos a necesitar que desaloje la propiedad ahora.

Ava me frunció el ceño, sacudiendo la cabeza.

— ¿De verdad? ¿En serio vas a permitir que me echen como a alguna clase de animal?

— Una vez más, *retórica*. — Me senté en mi silla, haciéndole un gesto a Paul para que se librara de ella.

Whitney Gracia Williams

Dijo algo más, pero desconecté. Ella no significaba una mierda para mí, y necesitaba encontrar a alguien online esta noche, así podía sacar su maldita aparición repentina e indeseada de mi mente.

Whitney Gracia Williams

Evación (s.):

Un recurso sutil que anula la verdad, o escapa del castigo de la ley.

Traducido por Vanessa Farrow & Alessandra Wilde

Corregido por Val_17

Aubrey

Andrew era el epítome de lo que significaba ser un imbécil, un ejemplo brillante de lo que esa palabra significaba, pero sin importar lo enfadada que me sentía, no podía dejar de pensar en él.

En los seis meses que habíamos hablado, nunca mencionó una esposa. Y la única vez que le pregunté si alguna vez había hecho algo más que “Una cena. Una noche. Sin repeticiones”, dijo que “una vez”, y rápidamente cambió de tema.

Había estado reproduciendo esa conversación en mi mente toda la noche, diciéndome que aceptara que era un mentiroso, y que tenía que seguir adelante.

—Señoras y señores de la Galería de Arte La Monte... —habló de repente mi profesor de ballet por un micrófono, interrumpiendo mis pensamientos—. ¿Puedo tener su atención, por favor?

Negué con la cabeza y miré a la audiencia completa. Esta noche se suponía que fuera uno de los mejores momentos de mi carrera de danza. Era una exhibición de bailarines universitarios de la ciudad. Se suponía que todos los intérpretes principales para las producciones de primavera debían bailar un solo de dos minutos en honor a su escuela, en celebración de lo que vendría meses después.

—Esta próxima intérprete que están a punto de ver es la señorita Aubrey Everhart. —Había orgullo en su voz—. Va a interpretar el papel de Odette/Odile de *El Lago de los Cisnes* en la producción de Duke, y cuando les digo que es una de las bailarinas más talentosas que he visto jamás... —Hizo

Whitney Grace Williams

una pausa mientras la charla de la multitud se disolvía hasta el silencio —, tengo que dar mi palabra por ello.

Uno de los fotógrafos que había en la primera fila me tomó una foto, cegándome temporalmente por el flash.

—Como la mayoría de ustedes saben —continuó—, he trabajado con lo mejor de lo mejor, pasé incontables años en Rusia estudiando bajo los grandes, y después de una larga e ilustre carrera en la Compañía de Ballet de Nueva York, me retiré a enseñar a aquellos con potencial todavía sin explotar.

Hubo un fuerte aplauso. Todos en la sala sabían quién era Paul Petrova, y aunque la mayoría en el campo se encontraba confundido en cuanto al por qué él querría enseñar en Durham, nadie se atrevió a cuestionar su decisión.

—Espero que vengan y vean la primera transformación del programa de ballet de Duke en la primavera —dijo mientras caminaba lentamente hacia el otro lado del escenario—. ¡Pero por ahora, la señorita Everhart llevará a cabo el dueto “Serenade” de *Balanchine*, con su compañero Eric Lofton!

El público aplaudió de nuevo, y las luces sobre ellos se atenuaron. Un suave foco brilló sobre Eric y yo, y los violinistas comenzaron a tocar.

Las notas suaves y cortas llenaron la sala, y me puse de puntillas, tratando de bailar tan delicadamente como exigía la música. Sin embargo, con cada paso, todo lo que podía imaginar era a Andrew besándome, follándome, y por último, mintiéndome.

—Nunca te he mentado, Aubrey. Confío en ti por alguna extraña razón...

Me alejé de Eric cuando extendió las manos, y giré por el escenario hasta que vino detrás de mí. Sostuvo mi cara entre sus manos, como si me estuviera pidiendo que me quedara, pero me aparté de nuevo, lanzándome en un conjunto de ininterrumpidas piruetas.

Me sentía enojada, herida, y no me guardé nada mientras mostraba lo bien que podía bailar *en pointe*.

Al segundo en que los violinistas tocaron la última nota, el público dejó escapar una exclamación colectiva y aplaudieron con más fuerza de lo que habían hecho en toda la noche.

—Guau... —susurró Eric mientras hacía una reverencia junto a mí—. No creo que nadie hable mierda sobre que hayas conseguido el papel del cisne, después de eso...

—¿La gente ha hablado mierda sobre mí? —Levanté la ceja, pero ya sabía la respuesta a eso. Que una estudiante de tercer año lograra el papel protagonista sobre todas las estudiantes de último año era algo inaudito.

Whitney Grace Williams

—Bravo, señorita Everhart. —El Sr. Petrova se acercó a mí—. ¡Ella nos va a deslumbrar en la primavera, estoy seguro de eso!

Otra ronda de aplausos comenzó a formarse y alejó el micrófono de su boca. —¿Dónde están tus padres? Me gustaría que vinieran para una foto.

—Están fuera de la ciudad —mentí. No perdí mi tiempo intentando invitarlos.

—¡Bueno, eso está muy mal! —dijo—. Estoy seguro de que están muy orgullosos de ti. Ya puedes salir del escenario.

—Gracias. —Me dirigí al vestidor y me puse un corto vestido de seda blanco y una diadema de plumas color gris. Mientras me miraba en el espejo, sonreí. No había manera de que alguien pudiera decir que era una ruina emocional por dentro.

Saqué mi teléfono y noté un nuevo mensaje de voz de GBH. Sabía que se trataba de mi falta a la pasantía por cuarto día consecutivo, así que lo borré. Entonces algo se apoderó de mí y busqué en Google “Andrew Hamilton” por enésima vez esta semana, esperando que apareciera algo.

Nada. Una vez más.

Con la excepción de su perfecta foto publicada en la página web de GBH y la pobre biografía, no había información acerca de él en ningún lugar.

Lo intenté con “Andrew Hamilton: Nueva York, abogado”, pero los resultados fueron igual de deprimentes. Era como si no hubiera llegado a existir hasta empezar en GBH.

—Gran interpretación, Aubrey... —Jennifer, una de las estudiantes de último año en Duke, entró de repente en el cuarto de baño—. Realmente es un honor ver a alguien tan joven e inmadura obtener un crédito innecesario.

Rodé los ojos y cerré la cremallera de mi bolso.

—Dime algo —dijo—. ¿De verdad crees que vas a durar hasta la presentación de primavera?

—¿De verdad crees que voy a quedarme aquí y continuar esta estúpida conversación?

—Deberías. —Sonrió—. Porque entre tú y yo, hace cuatro años, antes de tu momento... había cierta bailarina elegida para ser la principal en la *Bella Durmiente*, con el doble de tu carrera. Tenía bastante talento, uno muy natural, pero se derrumbó bajo presión porque no podía dedicar tantas horas a desarrollar la destreza como los bailarines que sólo querían bailar.

—¿Hay un punto en esta historia?

Whitney Grace Williams

—Tomé su lugar y sólo era una estudiante de primer año. —Sonrió—. Ahora soy una estudiante de último año, y alguien está bailando en el papel que me pertenece. Así que, al igual que en ese entonces, haré todo lo que esté a mi alcance para asegurarme de obtener lo que es mío por derecho.

Negué con la cabeza y pasé más allá de ella, ignorando el hecho de que susurró: “perra estúpida” en voz baja. Se suponía que debía volver a la sala de la galería y ver a los otros intérpretes, pero necesitaba un descanso.

Me deslicé por las puertas correderas hasta el otro lado de la habitación y entré en el restaurante de la galería. Se estaba mucho más tranquilo en este lado, y las personas sentadas en las mesas parecían estar preocupadas por sus conversaciones, no centradas en el ballet.

—¿Señorita? —Un camarero con esmoquin se detuvo delante de mí con una bandeja—. ¿Estaría interesada en una copa de champán?

—Dos, por favor.

Él levantó una ceja, pero me entregó dos copas de todos modos.

Sin gracia alguna, me tomé una, luego la otra, chupando el borde para asegurarme de que no me dejaba ni una gota.

—¿Dónde está su bar? —le pregunté.

—¿Nuestro *bar*? No creo que los clientes de la galería de arte tengan permitido...

—Por favor, no me haga preguntar de nuevo.

Señaló al otro lado de la habitación, en donde se hallaban sentados unos pocos fumadores, y me dirigí hacia ellos.

—¿Qué puedo hacer por usted esta noche, señorita? —El camarero sonrió mientras me acercaba—. ¿Querría probar una de nuestras especialidades de la casa?

—¿Puede alguna de esas ayudarme a olvidar que dormí con un hombre casado?

La sonrisa en su rostro se desvaneció y puso tres vasos de chupito, llenándolos con lo que sólo podía esperar fuera el licor más fuerte de la casa.

Deslicé mi tarjeta de crédito a través del mostrador y me bebí el primero en segundos, cerrando los ojos mientras la sensación de ardor se arrastraba por mi garganta. Sostuve el siguiente contra mis labios, pero de repente oí una risa familiar.

Era baja y ronca, y la había oído un millón de veces antes.

Me di la vuelta y vi a Andrew sentado en una mesa con una mujer que *no* era su esposa. No quería admitirlo, pero era bonita. Muy, muy bonita: cabello

Whitney Grace Williams

castaño con mechas rubias, profundos ojos verdes, y pechos turgentes que eran demasiado perfectos para ser naturales.

Ella le frotaba el hombro y reía cada diez segundos.

Andrew parecía impávido ante su afecto, y mientras pedía la cuenta, sólo podía suponer cómo terminaría su noche.

Traté de darle la espalda, actuando como si verlo con otra persona no me afectara, pero no pude evitarlo.

Su cita ahora se inclinaba sobre la mesa, poniendo, deliberadamente, más de su escote en exhibición y susurrando palabras que eran difíciles de leer. Mientras se lamía los labios juguetonamente y le acariciaba la barbilla con los dedos, me di cuenta de que no podía soportarlo más.

Asunto: ¡¿EN SERIO?!

¡¿De verdad estás en una cita en este momento con alguien que no es tu esposa?! Ya es bastante malo que seas un infiel y mujeriego mentiroso, pero ¿eres un adicto al sexo?

—Aubrey

Su respuesta llegó en cuestión de segundos.

Asunto: Re: ¡¿EN SERIO?!

De verdad, estoy en una cita en este momento con alguien que no dejará quemaduras de tercer grado en mi polla. Y no soy un adicto al sexo, soy un adicto al coño. Hay una diferencia.

—Andrew

Asunto: Re: Re: ¡¿EN SERIO?!

Eres un idiota repugnante y vil, y, sinceramente, me arrepiento de haber dormido contigo.

—Aubrey

No hubo respuesta.

Vi como miró su teléfono y levantó una ceja. Se giró en su silla, escaneando lentamente la sala hasta que me encontró.

Sus ojos se ampliaron al segundo en que se encontraron con los míos, y sus labios se abrieron lentamente. Su mirada recorrió mi cuerpo, y casi podía sentirlo desvistiéndome.

De repente, no había nadie más en la habitación, solo nosotros dos y me di cuenta de que quería que fuera hacia él, aquí mismo, ahora mismo. Sentí que

Whitney Grace Williams

mi cuerpo respondía a sus miradas, sentí mis pezones endurecerse cuando arrastró su lengua contra sus labios.

Tragué saliva al mirarlo, dándome cuenta de que me imaginé su cabello completamente mal en mis sueños esta semana. Me follé con el dedo durante horas ayer por la noche utilizando su rostro y el recuerdo de su voz a modo de inspiración, y verlo en persona sólo me hizo querer sentir su polla dentro de mí otra vez.

Me incliné hacia delante, queriendo ir a verlo, pero mi visión de túnel empezó a despejarse y vi que no estábamos solos en esta habitación.

Lejos de ello.

La mano perfectamente arreglada de su cita se abrió camino hasta su barbilla, y le giró la cabeza.

Hice lo mismo y pedí dos tragos más. Me bebí los dos y cuando miré por encima de mi hombro, vi que Andrew se encontraba mirando en mi dirección con deseo innegable en sus ojos.

Forcé una sonrisa y abrí la boca muy lentamente, pronunciando: “Vete a la mierda” antes de salir. Tomé un puñado de caramelos de menta de la bandeja de un camarero y corrí de vuelta hacia la galería.

Estaba a mitad de camino cuando sentí mi teléfono vibrar. Un correo electrónico.

Asunto: Nos vemos en el baño.

AHORA.

—Andrew

Apagué el teléfono y seguí caminando hacia las puertas de la galería, malditamente cerca de correr. Llegué al vestíbulo, pero alguien me agarró del brazo y me llevó al otro lado de la habitación.

Andrew.

Traté de zafarme, pero apretó su agarre y me devolvió la mirada, dándome una mirada de “No jodas conmigo” mientras las personas que nos rodeaban susurraban.

Me llevó a un cuarto de baño y cerró la puerta, entrecerrando los ojos en mi dirección. —¿Crees que soy repugnante?

—*Extremadamente.* —Di un paso atrás—. He perdido el poco respeto que tenía por ti y si *intentas* poner tus manos sobre mí, gritaré.

—No dudo eso. —El rastro de una sonrisa rozó sus labios, pero no se quedó—. No te has presentado a trabajar durante cuatro días seguidos. ¿Crees que sólo porque te follé no te despediré?

Whitney Grace Williams

—¡No me importa una mierda si me despides o no! ¿Alguna vez has pensado *por qué* no he aparecido a trabajar?

—¿Incompetencia?

—¡Estás jodidamente casado! ¡Casado! Cómo pudiste... —Negué con la cabeza mientras cerraba la brecha entre nosotros—. ¿Cómo pudiste omitir esa parte?

—No lo hice —dijo—. Y para que conste... técnicamente no estoy casado, Aubrey.

—Técnicamente no soy *estúpida*, Andrew.

—Estás haciendo que sea muy difícil hablar contigo en este momento... —Sus labios casi rozaban los míos.

—Eso es porque no estás teniendo ningún maldito sentido. —Me liberé de su agarre y me dirigí a la puerta, pero me agarró por los hombros y me estrelló contra la pared.

—Es un *divorcio contencioso* —dijo entre dientes—. Si fueras una *verdadera* abogada estoy seguro de que no tendría que explicar qué diablos significa ese término, pero ya que no lo eres...

—Eso significa que sigues legalmente casado. Significa que si mueres antes de que los papeles se aprueben, tu esposa, que aún lo es, tendrá derecho a todo lo que alguna vez poseíste. ¡Significa que eres un MENTIROSOS! ¡Un jodido *mentiroso*, que aparentemente está exento de sus propias reglas estúpidas e ineficaces!

—Lo presenté —dijo entre dientes—. Ella se negó a firmar, y hay un montón de mierda complicada que nunca consideraré discutir, pero hemos estado separados y fuera de contacto durante más de seis años. Seis. Años.

Me encogí de hombros y traté de poner mi mejor cara de póker, ignorando el hecho de que mi corazón saltaba con cada latido mientras él secaba mis lágrimas con su pulgar.

—Nunca te he mentado, Aubrey —dijo con severidad—. Me preguntaste antes si te había mentado alguna vez y la respuesta sigue siendo la misma. No hablo de mi vida antes de Durham con nadie, pero sí, una vez tuve una esposa y se presentó en mi oficina por su cuenta. No la llamé, nunca lo haré, y no la he llamado desde que dejé Nueva York. Nuestro caso es extremadamente complicado y prefiero no pensar en ello.

—No me importa —le dije—. Sigues *equivocado*. Aun así olvidaste hablarme sobre ella durante seis meses. Seis. ¡Meses!

Whitney Gracia Williams

—¿En qué momento se suponía que dijera esa mierda? —Su cara se puso roja—. ¿En medio de follarte por teléfono? ¿Cuándo rogaba conocer tu culo mentiroso en persona? ¿Cuándo sin saberlo, te ayudaba con tu maldita *tarea*?

—¿Qué tal antes de que me follaras? —Odiaba que estar cerca de él sacara mis emociones. No podía pretender actuar inafectada aunque quisiera—. ¿Qué tal entonces?

Él apretó la mandíbula, pero no dijo ni una palabra.

—Eso es lo que pensé —dije, sabiendo que gané esto—. Ahora, estoy segura de que tú y tu encantadora cita copa D tienen una habitación reservada al otro lado de la calle, así que si no te importa...

—No hay nada entre mi futura *ex-esposa* y yo —dijo con dureza—. Nada. Y *sí*, tengo una habitación reservada al otro lado de la calle. He tenido la misma reservada durante las últimas cuatro noches con cuatro mujeres diferentes, pero he sido incapaz de follar con ninguna de ellas porque parece que no puedo dejar de pensar en mi incompetente interna y en cómo sólo quiero follarla a ella.

Silencio.

—Tú... —Sacudí la cabeza—. ¿De verdad crees que decir mierda como esa es excitante?

—Sí... —Arrastró sus dedos por debajo de mi vestido, rozando ligeramente su pulgar contra la entrepierna de mis bragas húmedas—. Y al parecer tú también...

—El que esté húmeda sólo significa que no puedo controlar la reacción de mi cuerpo por ti. Esto no quiere decir que quiera tener sexo contigo. Te *odio*.

—Estoy bastante seguro de que no lo haces. —Deslizó su mano alrededor de mi cintura y me acercó, cortándome la respiración.

—Quita tus manos de mí...

—Dilo de forma más convincente y lo haré. —Esperó mi petición, levantando una ceja, pero no me atrevía a decir esas palabras.

Nos quedamos mirando el uno al otro durante varios minutos, dejando que esa cruda y palpable tensión se construyera entre nosotros antes de que finalmente rompiera el silencio.

—Creo que deberías volver con tu cita... —Mi voz era un susurro—. Has dicho todo lo que tenías que decir, así que... ¿qué más podrías querer de mí?

—¿En este momento? —Arrastró su dedo contra mi clavícula.

—En general... —Moví mi mejilla antes de que me pudiera besar—. Nunca volveré a dormir contigo, voy a renunciar formalmente a fines de esta

Whitney Grace Williams

semana, y creo que tenemos que terminar nuestra supuesta amistad para siempre.

—¿Hablas en serio? —susurró.

—Sí, hablo en serio. —Ignoré la sensación de su mano apretando mi culo—. Quiero ser amiga de alguien que esté interesado en más que mi coño.

—También estoy interesado en *tu boca*.

No tenía respuesta para eso, y él debió intuirlo porque apretó su agarre en mi cintura.

—Sé lo difícil que es para ti decir la verdad —dijo en voz baja—, así que necesito que seas completamente honesta cuando te haga la próxima pregunta. ¿Puedes hacer eso?

Asentí, sin aliento, y se inclinó más cerca de mis labios. —¿No disfrutas follar conmigo?

—Ese no es el asunto.

—Esa no es la *respuesta*. Dime.

Ignoré el fuerte golpeteo en mi pecho. —Lo disfruto...

—¿De verdad vas a renunciar? —Me besó.

—No... yo sólo... —Inhalé una bocanada de aire mientras su mano ahuecaba mi seno derecho y apretaba. Con fuerza.

—¿Tú solo *qué*?

—Quiero ser reasignada a otro abogado, y no quiero verte más de lo que tengo que...

Me miró a los ojos durante un largo tiempo, sin decir ni una palabra cuando finalmente me soltó. —¿Así es como te sientes realmente?

—En vista de que soy la única de nosotros que realmente *siente* algo, sí. Sí, eso es lo que siento por ti.

Parpadeó. Entonces, de repente, me atrajo a sus brazos y apretó sus labios contra los míos.

—¿Por qué eres tan malditamente mentirosa, Aubrey? —siseó. Empujándome contra el tocador, mordió mi labio inferior y me arrebató la diadema de plumas del pelo.

Manteniendo sus labios sobre los míos, empujó mi vestido hasta mi cintura, arrancándome las bragas de un tirón.

—Andrew... —Traté de recuperar el aliento mientras me levantaba y me ponía sobre el lavabo—. Andrew, espera...

Whitney Grace Williams

—¿Por qué? —Agarró mi mano y la colocó sobre su cinturón, diciéndome que lo desabrochara.

No le respondí. Deslicé mis dedos por debajo del clip metálico y lo desabroché mientras presionaba su boca en mi cuello.

Arrastrando su lengua contra mi piel, susurró—: ¿No has extrañado follar conmigo?

—Solo fueron dos veces. —Inhalé una bocanada de aire mientras sus manos acariciaban mis muslos—. No es suficiente para extrañarte...

Me mordió con dureza y se echó hacia atrás, mirándome.

Mi aliento se atascó en mi garganta cuando deslizó dos dedos dentro de mi coño, provocándome mientras entraba y salía.

—Se *siente* como si hubieras extrañado follar conmigo... —Empujó sus dedos tan profundo como pudo, haciéndome gemir en voz baja.

Arquee la espalda mientras acariciaba mi clítoris con su pulgar.

De repente, sacó sus dedos de mí y los llevó a sus labios, lamiendo lentamente. —También *sabes* como si hubieras extrañado follar conmigo. —Apretó otro dedo contra mi húmedo clítoris palpitante y luego lo llevó hasta mi cara, colocándolo contra mis labios—. Abre la boca.

Separé lentamente los labios, y entrecerró los ojos mientras deslizaba su dedo contra mi lengua. Sentí su polla rozar mi muslo, lo sentí usar su otra mano para envolver mi pierna alrededor de su cintura.

—Dime que no quieres follar conmigo —dijo—. Que no quieres que entierre mi polla profundamente dentro de ti *ahora mismo*.

Me agarró la cara y apretó sus labios contra los míos, tirando de mi labio inferior con sus dientes.

Me deslicé por el borde del mostrador, a punto de caer, pero de repente me presionó contra el espejo.

Mantuve los ojos fijos en él mientras sacaba un condón, se lo ponía y me miraba con la misma expresión de enojo que había llevado durante toda la noche.

Agarró mis tobillos y me tiró hacia adelante, deslizando su polla dentro de mí cuando mis piernas envolvieron su cintura.

Mis manos arañaron su cuello mientras investía dentro de mí una y otra vez.

—*He* extrañado follarte —dijo con voz ronca, enredando sus dedos en mi pelo y tirando de mi cabeza hacia atrás—. ¿Pero tú no has pensado en mí en absoluto?

Whitney Grace Williams

—¡Ahhh! —grité cuando aceleró sus embestidas. Apreté mis piernas a su alrededor con más fuerza, haciendo mi mejor esfuerzo para no ceder.

Cerré los ojos y lo escuché decir mi nombre, jadeando—: Joder, Aubrey... Joder...

»Pon tus manos sobre el mostrador... —demandó, pero no le hice caso y apreté mi agarre alrededor de su cuello.

—Aubrey... —Me mordió el hombro de nuevo; seguía follándome más duro que nunca—. Pon tus manos sobre el mostrador. Ahora.

Poco a poco desenganché mis manos de su alrededor y las bajé a mis costados, agarrando el frío mostrador. Lo siguiente que sentí fue su lengua girando alrededor de mis pezones, chupando mis pechos con fuerza.

Agarré la baldosa con más fuerza y sus besos se hicieron más voraces, más posesivos, y cuando me folló más y más duro me sentí a punto de perder el control.

—Andrew... —gemí—. Andrew...

Soltó mi pezón de su boca y deslizó sus manos por debajo de mis muslos, levantándose y fijando mi espalda contra la pared.

—Sé que te encanta la manera en que te follo, Aubrey... —Me miró a los ojos, metiendo su polla más profundamente en mi coño—. Y sé que te has tocado todas las noches de esta semana, deseando mi polla dentro de ti en lugar de tus dedos.

Mi clítoris palpitaba con cada palabra suya, y me humedecí más de lo que jamás había estado en mi vida.

—Dime que es verdad... —Presionó sus labios contra los míos y deslizó su lengua en mi boca, ahogando mis gemidos con un beso implacable y enojado—. Finalmente dime algo que sea jodidamente cierto...

Los temblores viajaban arriba y abajo por mi columna, y estaba a segundos de venirme, pero él no soltó mi boca.

Seguía besándome, mirándome, rogándome que le dijera la verdad.

Asentí, esperando que pudiera leer mis ojos y viera que tenía que dejarme ir, necesitaba ser capaz de respirar.

Se estrelló contra mí una última vez, golpeando ese punto, y me las arreglé para alejar mi boca de la suya.

—¡Siiiiiiii! —Mi cabeza cayó sobre su hombro y jadeé en busca de aire.

—Aubrey... —Agarró mi cintura hasta que dejó de temblar.

Whitney Gracia Williams

Cuando los dos nos bajamos, hubo algunos golpes al azar en la puerta, unos pocos—: ¿Hay alguien ahí?—, pero ambos nos quedamos en silencio y sin aliento.

Minutos más tarde, cuando su respiración parecía estar bajo control, se retiró de mí, mirándome a los ojos. Arrojó el condón en el bote de basura detrás de él y se subió los pantalones.

Vi cómo se arreglaba en el espejo, mientras alisaba todo tan bien que nadie sabría nunca que acababa de follarme hasta la inconsciencia.

Me deslicé fuera del lavabo y miré mi propia cara —mejillas enrojecidas, pelo salvaje, rímel corrido— y acomodé los tirantes de mi sujetador por encima del hombro. Antes de que pudiera subir los tirantes de mi vestido, Andrew alejó mi mano y los acomodó por mí.

Nuestros ojos se encontraron en el espejo mientras alisaba mi pelo, y por una fracción de segundo, se dio la vuelta para recoger mi diadema. La sostuvo suavemente sobre mi cabeza y la deslizó en su lugar, luego se alejó.

—Sabes, es grosero dejar a alguien después de tener sexo sin decir nada —murmuré.

—¿Qué? —Su mano estaba sobre el picaporte.

—Nada.

—¿Qué dijiste? —Ladeó la cabeza—. No soy un lector de mentes.

—Dije que es grosero simplemente irte después de follarme. Al menos podrías decir algo, *cualquier cosa*.

—No hago la conversación post-sexo.

—No es una conversación post-sexo. —Bufé—. Es parte de ser un caballero.

—Nunca dije que fuera un caballero.

Suspiré y me di la vuelta. Esperé oír la puerta cerrarse, pero sus manos estuvieron de repente en mi cintura y me dieron la vuelta para que lo mirara.

—¿Qué se supone que tengo que decir después de follarte, Aubrey?

—Podrías preguntar si fue bueno para mí o no...

—No me gusta hacer preguntas sin sentido. —Miró su reloj—. ¿Cuánto tiempo tienes que quedarte aquí?

—Otra hora más o menos.

—Hmmm. —Se quedó en silencio—. Y mientras nos acechabas a mi cita y a mí, ¿cuántos chupitos tomaste?

Whitney Grace Williams

—No los acechaba. Te he estado evitando toda la semana, ¿o no te has dado cuenta?

—¿Cuántos?

—Cinco.

—Está bien. —Colocó un mechón de pelo detrás de mi oreja—. Te voy a llevar a casa cuando estés lista y haré que alguien deje tu auto en tu apartamento por la mañana. —Me dio un beso en la frente antes de dirigirse a la puerta—. Sólo llámame.

—Espera —le dije mientras la abría—. ¿Qué pasa con tu cita?

—¿Qué pasa con ella?

Una hora más tarde, me deslicé en el interior del auto de Andrew, un elegante Jaguar negro. Mantuvo la puerta abierta hasta que estuve cómoda, y esperó hasta que me puse el cinturón de seguridad antes de cerrarla.

En su salpicadero, vi una carpeta roja con un sello del estado de Nueva York en el centro. La recogí, pero Andrew inmediatamente me la quitó y la metió en la guantera.

Parecía ofendido por que la hubiera tocado, pero rápidamente se giró y aceleró el auto.

—¿Puedo preguntarte algo, Andrew?

—Depende de lo que sea.

—Te he buscado en Google esta semana y no obtuve resultados...

—Esa no es una pregunta.

—¿Por qué no aparece nada? —Lo miré.

—Porque tengo treinta y dos años y no pierdo mi tiempo en Facebook y Twitter.

Suspiré. —¿Y realmente no has hablado con ella en seis años?

—¿Disculpa? —Me miró cuando nos acercamos a un semáforo en rojo—. Pensé que solucionamos esto en el baño.

—Lo hicimos, pero... —Me aclaré la garganta—. Presentaste una demanda de divorcio, ¿y no se pudo procesar?

—Se necesitan *dos* personas para completar un divorcio, Aubrey. Seguramente sabes eso.

Whitney Grace Williams

—Sí, pero... —Ignoré el hecho de que apretaba la mandíbula—. ¿No sería más fácil para alguien como tú hacer que se completara? Seis años es un tiempo bastante largo para estar casado con alguien que afirmas no amar, así que...

—Te sorprenderías de lo bien que algunas personas pueden hacer girar una maldita mentira para conseguir lo que quieren —dijo, su voz fría—. Mi pasado no está en discusión.

—¿Nunca?

—*Nunca*. No tiene nada que ver contigo.

Me recosté en mi asiento, cruzando los brazos. —¿Alguna vez me vas a decir la razón por la que te fuiste de Nueva York y te mudaste a Durham?

—No.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero. —Condujo el auto hasta mi complejo de apartamentos—. Porque como te dije hace una hora, esa parte de mi vida nunca sucedió.

—No voy a decírselo a nadie. Sólo...

—*Basta*. —Me miró cuando detuvo el auto, y pude ver un mundo de dolor en sus ojos. Fue lo más vulnerable que lo había visto alguna vez.

—Perdí algo muy especial en Nueva York hace seis años. —Había pesar en su voz—. Algo que jodidamente nunca recuperaré, algo que he pasado los últimos seis años tratando de olvidar, y si te parece bien, me gustaría llegar al séptimo año.

Abrí la boca para decir que lo sentía, pero él siguió hablando.

—No estoy seguro de si he dejado esto claro en los últimos seis meses o no —dijo—, pero no soy del tipo de “sentarme y hablar de mis sentimientos”. No estoy interesado en conversaciones profundas y sólo porque te he follado más de una vez y parece que no puedo olvidarme de ti o de *tu boca*, no te da derecho a saber cosas que no le he dicho a nadie más.

Inmediatamente me desabroché el cinturón de seguridad y abrí mi puerta de golpe, pero me agarró de la muñeca antes de que pudiera salir.

—Quise decir lo que dije hace unos meses, Aubrey... —Ahuecó mi barbilla e inclinó mi cabeza hacia él—. *Eres* mi única amiga en esta ciudad, pero tienes que entender que no estoy acostumbrado a tener amigos. No estoy acostumbrado a hablar de mierda personal, y no voy a empezar ahora.

Silencio.

Whitney Grace Williams

—Si no te vas a abrir conmigo, ¿qué incentivo tengo para seguir siendo tu supuesta *amiga*?

No dijo nada durante unos segundos, pero luego sonrió. —Ponte en mi regazo y deja que te lo muestre.

—¿Es una broma?

—¿Me estoy riendo?

—¿Realmente crees que simplemente puedes exigirme tener sexo contigo siempre que lo desees? —Levanté una ceja—. ¿Especialmente cuando acabas de decir que nunca compartirás tu vida personal?

—Sí. —Se desabrochó el cinturón de seguridad—. *Ponte en mi regazo.*

—Sabes... —Bajé la mirada, notando su polla ponerse rígida lentamente a través de sus pantalones—, he dejado pasar algunas cosas las últimas veces que hemos tenido sexo, pero tengo que decírtelo... —Me mordí el labio cuando salí del auto—, realmente no me gusta la mierda de cavernícola posesivo.

Entrecerró los ojos hacia mí cuando tomé mi bolso y retrocedí.

—Creo que tenemos que darle un descanso a tu polla, ¿no te parece? —Me crucé de brazos—. Tienes una audiencia bastante grande la próxima semana. ¿No necesitas guardar toda tu energía para que puedas estar mejor preparado?

—Vuelve al maldito auto, Aubrey... —Su voz era tensa.

—¿Me estás rogando?

—Te lo estoy *ordenando*.

—¿No escuchaste lo que acabo de decir?

No respondió. Estiró la mano en busca de la mía, pero cerré la puerta.

—Lo veré mañana, *Sr. Hamilton*. —Sonreí y me alejé.

Whitney Grace Williams

Responsabilidad (s.):

La responsabilidad legal de los actos u omisiones de uno.

Traducido por Nikky

Corregido por Alex Phai

Andrew

Una semana después...

Solo había una cosa en Durham que no albergaba comparación con Nueva York: La corte. Los abogados en Nueva York en realidad tomaban en serio sus trabajos. Estudiaban minuciosamente su investigación toda la noche, pulían sus defensas a la perfección, y presentaban sus casos con orgullo.

En Durham, los “abogados” no hacían esa mierda, y en un momento como este, cuando estaba escuchando a una joven e inexperta fiscal avergonzarse a sí misma, casi extrañé esos días.

Por otra parte, no estaba prestando demasiada atención a los procedimientos de hoy. Me encontraba demasiado ocupado pensando en Aubrey y en cuantas veces habíamos follado en mi oficina esta mañana.

Nos dijimos nuestros habituales saludos de “Buenos días señor Hamilton”, “Hola señorita Everhart”, y nos miramos a los ojos mientras ella dejaba mi café. Había abierto su seductora boca para decir algo más, pero lo siguiente que supe fue que mis manos se encontraban en su cabello y estaba empujando su sexy culo contra mi escritorio.

Estaba envistiendo sin piedad dentro de ella por detrás mientras masajeaba su clítoris, y cuando colapso sobre mi alfombra, extendí sus piernas y devoré su coño.

Era completamente insaciable cuando se trataba de Aubrey, y estar a su alrededor durante más de cinco segundos era suficiente para enviarme sobre el borde.

No tiene sentido ni siquiera contar cuantas veces hemos follado...

Whitney Grace Williams

—Como pueden ver... —La voz de la fiscal entró repentinamente a través de mis pensamientos—. Señoras y señores del jurado, toda la evidencia que he presentado demostrará...

—¡Protesto! —Había tenido suficiente de esta mierda—. Su Señoría, la última vez que verifique, esto era una *audiencia probatoria*, no un juicio. ¿Por qué se le está permitiendo a la señorita Kline dirigirse a un jurado inexistente?

La jueza se quitó sus lentes y sacudió la cabeza. —Señorita Kline, tan indecisa como estoy de concordar con el Sr. Hamilton, tiene un punto. ¿Ha concluido con la presentación de evidencias? ¿A no ser que tenga una declaración final para el jurado?

—La tengo, su Señoría —dijo ella, hinchando su pecho como si acabara de presentar el caso del siglo.

—Señor Hamilton... —La jueza se volvió hacia donde me encontraba—. ¿Le importaría sorprenderme hoy por objetar algo de las evidencias presentadas?

—No, su Señoría. —Esta audiencia fue una pérdida de tiempo, y ella lo sabía tan bien como yo.

—Ya veo. —Se puso sus lentes de nuevo—. Se deja constancia de que, si bien la fiscalía ha presentado una convincente y bastante grande colección de evidencias, es el fallo de esta corte que no es suficiente para ordenar un juicio. —Dio un golpe con su mazo y se puso de pie.

La señorita Kline se acercó a mí y me tendió la mano. —Entonces voy a presentar una apelación, conseguir más evidencias, y lo veré acerca de este asunto de nuevo pronto, ¿verdad?

—¿Me está *preguntando* o me lo está *diciendo*?

—Su cliente cometió el más alto grado de fraude, señor Hamilton. —Cruzó los brazos—. Alguien tiene que pagar por ello.

—Nadie lo hará nunca si usted está en control de ello, ¿verdad? —Metí mis archivos en mi maletín—. Voy a estar esperando su próximo movimiento. Y sí, debería conseguir más evidencias, ya que la juez dictaminó claramente que lo que tenía *no es suficiente*.

—Por lo tanto, ¿eso significa que *debo* apelar? ¿Cree que podría ganar esta cosa?

—Creo que podría volver a la escuela de leyes y malditamente prestar atención —me burlé—. Eso, o hacerles un favor a sus clientes y encontrarles un mejor abogado.

—¿Quiere decir alguien como usted?

Whitney Gracia Williams

—No hay *nadie* como yo. —Deslicé un par de lentes de sol sobre mis ojos—. Pero cualquiera sería mejor que usted.

—¿Es siempre así de grosero con sus oponentes, señor Hamilton? —Esbozó una sonrisa—. Quiero decir, he escuchado historias, pero usted es realmente...

—Realmente, *¿qué?*

—Intrigante. —Se acercó un paso más—. Es realmente intrigante.

Parpadeé y la miré. Si la hubiera conocido en Date-Match podría haber sido digna de una noche, pero nunca mezclo negocios con placer.

Por lo menos, no solía hacerlo.

—No estoy segura de si está viendo a alguien o no —dijo, bajando la voz—, pero creo que usted y yo tenemos mucho en común, y...

—¿Qué es exactamente lo que tenemos en común, señorita Kline?

—Bueno... —Dio otro paso aún más cerca y frotó mi hombro—. Los dos nos estuvimos mirando el uno al otro durante la audiencia, los dos tenemos carreras importantes, y los dos tenemos una pasión por la ley, una pasión que podría ser claramente transferida a *otros ámbitos*. —Se lamio los labios—. ¿Verdad?

Di un paso atrás. —Señorita Kline, la estuve mirando durante la audiencia porque intentaba comprender cómo alguien puede presentarse en la corte y estar tan poco preparado, ser tan poco profesional y odiosa. Los dos tenemos carreras importantes, pero si continua presentando casos como el que presentó hoy, estaré entrevistándola para un puesto de secretaria en mi firma en los próximos seis meses. —Ignoré su jadeo—. Y si su pasión por la ley se parece en *algo* a la manera en que folla, entonces usted y yo no tenemos absolutamente nada en común.

—¿De verdad... —Sacudió la cabeza, dando un paso atrás mientras su rostro enrojecía—. De verdad me acaba de decir eso?

—¿De verdad acaba de proponerme tener sexo?

—Simplemente estaba *probando*; viendo si estaba interesado en salir.

—No lo estoy —dije, notando que no me encontraba ni en lo más mínimo un poco excitado—. ¿Soy libre de abandonar la sala ahora o le gustaría *probarme* para algo más?

—¿Es usted un idiota! —Se dio la vuelta y agarró su maletín del suelo—. Sabe, por el bien de sus clientes, espero que sea mucho más amable —escupió mientras dejaba la sala.

Whitney Grace Williams

Quería decirle que en realidad *no era* más amable con mis clientes. No aguantaba la mierda de nadie, y ya que no había perdido un solo caso desde que me mudé a Durham, no tenía que hacerlo.

Mirando mi reloj, me imaginé que tendría que esperar unos minutos antes de salir. No quería encontrarme con ella en el estacionamiento, y puesto que los demás tribunales fueron aplazados por el almuerzo, pensé que tendría que esperar un rato.

Metí las manos en mis bolsillos y sonreí por la tela de encaje que rozó mi mano izquierda. Sacándola, sonreí hacia el tanga negro de Aubrey de esta mañana.

Saqué mi teléfono de mi maletín para escribirle sobre eso, pero ella me había escrito primero.

Asunto: Fetiche de Bragas Mojadas.

No estoy segura si te has dado cuenta todavía de que dejé mi tanga en tu bolsillo, pero quiero que sepas que lo hice por tu propio bien, y que tu secreto está a salvo conmigo.

Desde que me follaste en el baño en la galería de arte, me he dado cuenta de que tienes una tendencia de mirar mi ropa interior antes de quitármela.

Pasas tus dedos a través de ellas, las quitas con los dientes, y luego me miras fijamente de nuevo. No tengo ningún problema en seguir apaciguando tu fetiche por las bragas. Estoy segura de que las colocas sobre tu rostro por la noche, y si alguna vez necesitas más, no dudes en hacérmelo saber.

—Aubrey

Asunto: Re: Fetiche de Bragas Mojadas.

Me di cuenta de que deslizaste tu tanga en mi bolsillo esta mañana. Me he dado cuenta de que has hecho esto toda la semana.

Contrario a tus infundadas y absurdas suposiciones, no tengo un fetiche por las bragas y no duermo con ellas sobre mi rostro por la noche. Sin embargo, tengo un nuevo fetiche por tu coño, y si estás interesada en dejarme dormir con ESO sobre mi rostro por las noches, siéntete libre de decírmelo.

—Andrew

Esperé por una respuesta —observando mi pantalla durante varios minutos, pero luego me di cuenta de que era miércoles y ella no vería mi correo hasta más tarde.

Whitney Gracia Williams

Salí y me deslicé dentro de mi auto. No me sentía con ganas de volver a la firma —mis expedientes estaban todos actualizados, y era demasiado temprano para ir a casa.

Acelerando mi auto, fui en punto muerto por la calle en busca de un bar decente. Mientras pasaba más allá de la escuela de leyes, vi el salón de baile de Duke cruzando la calle.

No estaba seguro de qué se apodero de mí, pero hice un giro a la derecha y entré en el estacionamiento. Seguí los letreros que decían “Estudio de Baile” y estacioné delante.

Había un cartel en las puertas dobles del auditorio que decía “Ensayo Privado: Solo Bailarines”, pero lo ignoré. Seguí el débil sonido de las teclas del piano y las cuerdas de violín y abrí la puerta hacia un teatro colosal.

Brillantes luces iluminaban el escenario, donde giraban bailarines vestidos completamente de blanco. Antes de que pudiera entrar en razón e irme, vi a Aubrey en el frente.

Usando la misma diadema con plumas que llevaba en la galería de arte, sonreía más de lo que jamás la había visto sonreír antes —bailaba como si no hubiera nadie más en la sala. Había un brillo en sus ojos que nunca vi cuando estaba en GBH, y aunque no sabía una mierda de ballet, estaba muy claro que ella era la mejor bailarina en el escenario.

—¡*Estire*, señorita Everhart! ¡*Estire*! —Un hombre de pelo gris entró en el escenario, gritando—: ¡Más! ¡Más!

Ella continuó bailando —estirando más sus brazos, extendiendo las manos. —¡No! ¡No! ¡NO! —El hombre dio un golpe con su pie—. ¡Paren la música!

El pianista inmediatamente se detuvo y el director se puso delante de Aubrey.

—¿Conoce cuáles son las características del *cisne blanco*, señorita Everhart? —preguntó.

—Sí.

—¿*Sí*? —Lucia ofendido.

—Sí, señor Petrova. —Se quedó quieta.

—Si eso es así, ¿por qué no nos ilumina a todos con cuáles son esas características...?

—Luminoso, liviano, elegante...

—¡Elegante! —Dio un golpe con su pie de nuevo—. El cisne blanco es todo acerca de movimientos suaves y delicados... Sus brazos están bien

Whitney Gracia Williams

posicionados, agradecidos. —Agarró su codo y la sacó al frente—. Sus brazos son erráticos, bruscos, y ¡está bailando como una *paloma drogada!*

Sus mejillas se enrojecieron, pero él continuó—: Quiero un cisne, señorita Everhart, y si usted no cumple esa parte; si su corazón está en otra parte, como en esa otra carrera que tiene, hágame un favor y déjeme saberle, así puedo preparar a alguien más para el papel.

Silencio.

—¡Vamos a intentar esto de nuevo! —Dio un paso atrás—. A mi cuenta, comiencen la canción desde la segunda estrofa...

Me recosté contra la pared, observando a Aubrey bailar fácilmente otra vez, haciendo que todos los demás parecieran aficionados. Observé hasta que no pude ver más, hasta que su viejo director vio mi sombra y gritó que “el maldito intruso” se fuera.

Más tarde esa noche, entré en la cocina y saqué una botella de bourbon, sirviéndome un trago. Eran las dos de la mañana y estaba más allá de inquieto.

No había podido dormir desde que llegué a casa y vi una nota de Ava en mi puerta: “*No me iré hasta que hablemos —Ava*”.

Hice una bola con ella y la arrojé a la basura, preguntándome qué persona en GBH había sido lo suficientemente estúpido como para darle mi dirección.

Mientras me bebía todo mi trago de una vez, mi teléfono sonó.

—Son las dos de la mañana —siseé, sosteniéndolo contra mi oído.

—Em... —Hubo una pequeña pausa—. ¿Puedo hablar con el... el señor Hamilton, por favor?

—Es él. ¿*No* me oyó decir la hora que es?

—Lo siento, señor Hamilton. —Se aclaró la garganta—. Soy Gloria Matter de la comisión de libertad condicional de Nueva York. Siento llamarle tan tarde, pero no quiero entregar algo hasta que no compruebe su petición de la semana pasada —dijo—. La prisionera por la que llamó ya no es una interna. Fue puesta en libertad recientemente y ahora está en libertad condicional.

—Soy *consciente* de que ella está en libertad condicional. —Me serví otro trago—. Sin embargo, estoy bastante seguro de que salir del estado es una violación directa de esos términos. ¿Nueva York es blando con el crimen ahora? ¿Dejan que los delincuentes vaguen por el mundo como les plazca?

Whitney Grace Williams

—No, señor, pero ella se puso en contacto con su oficial esta mañana. También verificamos su monitor al segundo en que recibimos su llamada telefónica, por lo que todavía sigue en el estado... Debo advertirle que no nos tomamos muy bien las denuncias falsas, señor Hamilton. Si esto se trataba algún tipo de...

—Sé qué mierda vi. —Estaba enardecido—. Ella se encontraba aquí. —Colgué. No me importaba lo suficiente como para pensar en Ava ahora mismo.

Me dirigí a mi habitación y me extendí sobre las sábanas, esperando que esta segunda ronda de alcohol funcionara mejor que la primera.

Me quedé allí durante una hora, observando pasar los segundos en mi reloj, pero aun así el sueño no llegó y los pensamientos sobre Aubrey comenzaron a llenar mi mente. Estaba pensando en las cosas que me había dicho cuando nos conocimos por primera vez, las cosas que me había dicho sobre su vida sexual, y tuve la repentina urgencia de escuchar su voz.

Me di la vuelta y me desplacé hasta su nombre.

—¿Hola? —respondió al primer timbrado—. ¿Andrew?

—¿Por qué no has chupado una polla antes?

—¿Qué? —Jadeó—. ¿Qué hay de “Buenos noches, Aubrey”? ¿“Estás despierta”? ¿Qué tal preguntar esas cosas primero?

—Hola, *Aubrey*. —Hice rodar los ojos—. Estás claramente despierta, así que voy a pasar por alto esa pregunta innecesaria. ¿Por qué no has chupado una polla antes?

Se quedó en silencio.

—¿Necesito conducir hasta tu apartamento y obligarte a responder la pregunta *en persona*?

—¿De verdad necesitas esta información a las tres de la mañana?

—Desesperadamente —dije—. Responde a la pregunta.

—Simplemente es algo que nunca quise hacer. —Sonaron papeles revolviéndose en el fondo—. Uno de los chicos con los que salí me pedía que se lo hiciera de vez en cuando —para corresponder, pero tan solo... él no me gustaba lo suficiente para hacerlo.

—Humm.

Silencio.

No habíamos tenido una conversación telefónica desde la última vez que tuvimos sexo telefónico, justo antes de que me enterara de que su nombre real era Aubrey y no Alyssa.

Whitney Grace Williams

—¿Estabas pensando en mí? —preguntó de repente.

—¿Qué?

—¿Estabas pensando en mí? —repitió—. Nunca me has llamado tan tarde antes. ¿Estás solo?

—Estoy *caliente*.

Soltó una suave risa. —¿Quieres que te diga lo que llevo puesto?

—Ya sé lo que llevas puesto.

—Oh, ¿en serio?

—Sí, en serio. —Puse una mano detrás de mi cabeza—. Es miércoles, lo que significa que tenías práctica hasta medianoche, lo que significa que fuiste a casa y te duchaste e inmediatamente pusiste tus pies en un cubo de hielo sin ponerte ningún pijama.

Contuvo el aliento.

—Y por la forma en que estás respirando ahora mismo lo tomaré como que aún te encuentras desnuda, y la razón por la cual contestaste mi llamada al primer timbrado es porque quieres tocarte con el sonido de mi voz.

Otro intervalo silencioso.

—¿Estoy equivocado? —pregunté.

—No... —Su voz fue baja—. Sin embargo, no creo que estés caliente ahora mismo.

—Confía en mí. Lo estoy.

—Tal vez, pero creo que llamaste porque *te gusto*; porque querías escuchar mi voz ya que no hemos hablado por teléfono en mucho tiempo.

—Te llamé porque mi polla está dura y quiero hacer que te corras a través del teléfono.

Se rio de nuevo. —Entonces, ¿no te gusto?

—Me gusta tu coño.

—Por lo tanto, las rosas blancas y la nota que decía “Solo te está gritando porque sabe que eres la mejor. No dejes que él te afecte” que encontré sobre el capó de mi coche hoy ¿no fueron tuyas?

Colgué.

Whitney Gracia Williams

Retracción (s.):

La retirada legal de una promesa o la oferta del contrato.

Traducido por Sandry

Corregido por Alessandra Wilde

Andrew

—¿Cómo crees que debemos proceder con el cliente, Harriet? —Me recosté en mi silla la noche siguiente, temiendo mis horas requeridas de "Deja que los internos ayuden en un caso cada mes".

—Um, señor Hamilton... —Ella hizo girar un mechón de cabello alrededor de su dedo—. Mi nombre es Ana.

—Es lo mismo —dije—. ¿Cómo crees que debemos proceder con este caso?

—Podríamos poner a su ex esposa en el estrado. Ella podría dar fe de su carácter.

—Estuvieron casados durante treinta días. —Puse los ojos en blanco y miré al interno que se ubicaba a su lado—. Y eso fue hace diez años. Bob, ¿qué tienes?

—Es... es Bryan, en realidad.

—Es lo que yo diga que es. ¿Qué. Es. Lo. Que. Tienes?

—Estuve haciendo una investigación sobre sus antecedentes, y al parecer fue reprendido por romper el muro cortafuegos de su universidad en su último año. Podríamos empezar por ahí y construir un caso en torno a su pasado anarquista...

Suspiré. —Es *nuestro* cliente, Bryan. ¿Por qué vamos intencionalmente a hacer que se vea culpable?

Él parpadeó.

Whitney Grace Williams

Me volví hacia el último interno en la habitación, una pequeña morena.
—¿Qué sugieres?

—¿Usted no va a tratar de adivinar mi nombre? —Ella sonrió.

—Acabo de darme cuenta hoy de que no eras mi conserje. ¿Qué tienes?

—Esto. —Deslizó una carpeta sobre la mesa—. Si estamos tratando de demostrar que él no cometió una violación de la política de su empresa cuando sacó sus cuotas iniciales, podríamos utilizar este caso como referencia.

Abrí la carpeta, leyendo la primera línea de un caso que no solo tenía más de cien años, si no que había sido anulado hace décadas por la Corte Suprema.

—¿Se han fumado las mismas drogas antes de sus entrevistas? —Negué—. Están en la *Facultad de Derecho*. A pocos años de tener el futuro de alguien potencialmente en sus manos, ¿y este es el tipo de mierda que se les ocurre?

—Con el debido respeto, señor Hamilton... —habló Bryan—. ¿Hay siquiera una respuesta correcta a esta pregunta? Quiero decir... ¿Esto es una de esas cosas de ja-ja, esto era solo una prueba para ver cómo funcionan sus mentes? ¿De verdad hay una respuesta?

—Sí. —Me puse de pie.

—¿En serio? ¿Cuál es?

—Es irse a su puta casa. —Empecé a apilar mis papeles—. Todos ustedes. Ahora mismo.

—Pero...

—Ahora. —Los miré, a la espera hasta que todos salieron de la habitación.

Al segundo en que me quedé solo, dejé escapar un suspiro y me senté de nuevo. Era mejor dejar que Jessica me ayudara en este caso. No sabía una mierda de leyes, pero estaba seguro de que al menos lo *intentaría*.

—Señor Hamilton, yo... —Aubrey entró en la habitación con una taza de café—. ¿A dónde se fueron todos?

—A casa. —Cogí la taza, frustrado—. También eres libre de irte.

—¿Alguna vez me vas a devolver formalmente mi puesto de interna o voy a ser siempre tu cafetera y organizadora de archivos?

—También eres la encargada de responder las llamadas telefónicas. Esa es una responsabilidad que no debe tomarse a la ligera.

Whitney Gracia Williams

—Lo digo en serio... —Me puso los ojos en blanco—. Por mucho que me gusta tener sexo contigo cada mañana con tu café, me gustaría volver a sentir que en realidad tengo un propósito aquí.

—Está bien. —Di un sorbo de mi taza—. ¿Has estado al tanto de mi caso actual?

Ella asintió.

—Genial —dije secamente—. ¿Cómo crees que debo proceder?

—Creo que primero necesitas contactar con el hombre que borró la identidad de tu cliente.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando?

Tomó una carpeta de su bolso y la puso delante de mí. —Mis padres me enseñaron cómo investigar los antecedentes de alguien muy, muy bien. Eso es lo único por lo que puedo darles crédito. —Pasó unas cuantas páginas—. Tu cliente tiene registros escolares, de sus calificaciones en las pruebas, cambios de dirección, etcétera. Hay un registro de dónde asistió a la universidad, el posgrado, incluso hay un registro de las veces que rompió el muro cortafuegos de su universidad y que fue suspendido por un semestre completo. Después de eso, hay un breve matrimonio fracasado con una mujer que conoció en Cabo, y unos cuantos registros fundacionales de su compañía. Pero después de eso, con la excepción de los alegatos recientes, no hay nada.

Eché un vistazo a las páginas.

—¿No crees que es *extraño*? —Me miró—. ¿Cómo puedes buscar en Internet a alguien y que no aparezca nada acerca de ellos? ¿Cómo puedes buscar en varias bases de datos para obtener información y encontrar que décadas enteras han desaparecido?

Cerré la carpeta. —Es un poco extraño.

—¿Un poco?

—Sí. Un poco. ¿Es esta toda la evidencia que tienes?

—Se trata de las pruebas que necesitas. —Me miró a los ojos—. Encuentra al tipo que lo borró, o encuentra al tipo que *te* borró, y es posible que tengas una nueva victoria en tu haber. Si no...

—Aubrey...

—La gente no viene simplemente de la nada, Andrew —dijo—. Lo sabes, lo sé, y estoy bastante segura de que tu cliente lo sabe.

—¿Ahora estamos hablando sobre *el cliente*?

—No hay ningún registro de Andrew Hamilton en cualquiera de las bases de datos de abogados registrados del estado.

Whitney Grace Williams

—Yo no estoy enfrentando un juicio.

—Llamé a todas las facultades de derecho del estado y fingí ser una alumna en busca de un compañero y no había ningún registro de un Andrew Hamilton que haya obtenido su título en ninguna de ellas.

—¿Estás obsesionada conmigo? —Le sonreí.

—Hice lo mismo con las facultades de derecho de Nueva York. Eso fue un poco más complicado, pero los resultados fueron los mismos. No había ningún registro de que fueras a la universidad durante los años en los que estabas en asistencia.

—¿Y esto cómo te afecta?

—Me humillaste cuando te enteraste de que te mentí.

—Pido disculpas.

—No lo hagas. —Sacudió la cabeza—. Me hiciste llorar porque me dijiste que era una mentirosa por ocultar la verdad y fingir ser alguien que no era.

—Estoy bastante seguro de que yo no sería la única persona que te clasificaría como una mentirosa después de lo que hiciste.

—Sin embargo, cada día que te follo, cada noche que te hablo por teléfono, no estoy más cerca de llegar a saber algo acerca de ti. —Noté la preocupación en sus ojos—. Siempre soy yo hablando sobre mí, o tú hablando de cosas abstractas que componen una imagen borrosa.

—No importa. Te dije que...

—Que nunca me has mentido —dijo—. Te creo, y por un momento pensé que tú eras siempre completamente sincero conmigo, pero cuando hago un recuento, solo eres sincero acerca de lo que *tú* quieres hablar. Por lo tanto, la aparición aleatoria de la *señora* Hamilton, y...

—Ya te he hablado de eso. —Agarré su mano y la estreché atrayéndola hacia mí—. Así que no voy a perder mi tiempo discutiendo esa mierda de nuevo. Ya lo he analizado contigo.

—Solo...

—Mira. —Presioné mi dedo contra sus labios—. Eres la única mujer a la que he follado con regularidad en seis años.

—¿Se supone que debo estar orgullosa de eso?

La puse en mi regazo. —Tú eres la única mujer, persona en realidad, con la que hablo fuera de mis horas en esta oficina, la única mujer con la que he follado por teléfono, la única mujer que ha estado en mi coche, y la única mujer que me ha mentido y todavía ha logrado que me quede...

Whitney Gracia Williams

Ella suspiró, mirándome.

—Ahora —dije—, si no te importa, voy a follarte en esta silla. Y cuando hayamos terminado voy a mostrarte amablemente cómo investigar a alguien de la manera correcta, ya que al contrario de lo que piensas, mi cliente tiene un historial.

—No, lo he comprobado doblemente todo y yo...

Apreté los labios contra los suyos. —*Después* de que te folle.

Whitney Grace Williams

Consentimiento (s.):

Un acuerdo voluntario a la proposición de otro.

Traducido por Val_17 & ElyCasdel

Corregido por Mary

Aubrey

Asunto: Nueva York/Tus Bragas

Para que conste, fui a la escuela de derecho en Nueva York. Fui el mejor estudiante de mi clase.

— Andrew

PD: Si escondes un par más de tus bragas húmedas con las notas “Para tu fetiche” en el cajón de mi escritorio, voy a suponer que quieres que duerma con tu coño sobre mi cara. Me ha estado doliendo la lengua por hacer eso desde la primera vez que te “conocí”, así que no hay necesidad de pistas innecesarias...

—¿Aubrey? —La voz de mi madre sacó la sonrisa de mi cara—. Aubrey, ¿estabas escuchando a tu padre en este momento?

—No, lo siento. —Suspiré, horrorizada de que siguiera sentada en una cena con ellos.

Me habían llamado al segundo en que mi ensayo terminó y exigieron que condujera de vuelta a casa para que pudiéramos viajar todos juntos a nuestro restaurante “favorito”. Era donde todos sus amigos del club de campo comían regularmente, y sabía que sólo querían venir aquí para afirmar nuestra imagen de familia aparentemente perfecta.

—¿Me estás escuchando ahora? —Mi padre levantó una ceja.

—Sí...

—Te trajimos aquí para poder contarte que... voy a postularme para gobernador en las próximas elecciones —dijo.

—¿Quieres mi voto?

Whitney Grace Williams

—Ugh, Aubrey —resopló mi madre, y chasqueó los dedos hacia el camarero—. Este es uno de los momentos más felices de tu vida.

—No... —Negué con la cabeza—. Estoy bastante segura de que *no es...*

—Todos esos años de trabajo duro, construyendo nuestra firma para ser una de las más impecables de la ciudad —dijo mientras miraba los ojos de mi padre—, se trata de una enorme ganancia. Ya tenemos unos cuantos compromisos verbales para el presupuesto de la campaña, y ya que estamos del mismo lado, te corresponde...

—Tienes una muy buena oportunidad de ser gobernador. —La interrumpí—. Felicidades, papá.

Él se estiró sobre la mesa y apretó mi mano.

Mi madre no parecía capaz de callarse. —Tendremos que tomar nuevas fotos familiares para publicidad, ¿sabes? Fotos que podamos darle a la prensa para sus artículos, así que tendrás que arreglarte el cabello en algo distinto de esa cosa de bailarina.

—Es un *moño*.

—Es una monstruosidad.

—*Margaret...* —regañó mi padre—. No es una monstruosidad... es sólo...

—¿Es solo *qué*? —Miré de ida y vuelta entre ellos.

—Es importante para nosotros lucir como una unidad americana cohesiva en la campaña electoral. —Mi madre tomó una copa de vino del camarero y esperó a que se alejara—. Puede que tengamos que hacer algunas salidas como familia.

—Te estás postulando para *gobernador*, no para presidente, ¿y qué chica de veintitantos años viaja con sus padres durante una campaña sólo para sesiones fotográficas?

—Nuestro oponente tiene gemelos de veinte años que han sido educados en casa —dijo ella—. Viajan a países del tercer mundo cada verano para ayudar a los pobres y estoy bastante segura de que van a estar en cada parte de la campaña electoral.

Bufé. —¿Por qué estás tratando de competir con gente *genuina*? ¿No crees que ellos sean los que merecen ganar?

—Aubrey, esto es serio. —Mi padre parecía molesto—. Este ha sido mi sueño desde hace mucho tiempo y queremos asegurarnos de que nada se interponga en el camino.

Ambos intercambiaron miradas y levanté una ceja.

Whitney Grace Williams

—¿Nada como *qué?* —pregunté.

—Está bien... —Mi madre bajó la voz y miró por encima de su hombro antes de hablar—. Necesitamos saber si hay algún esqueleto en tu armario, alguna imagen en las redes sociales que te hagan parecer una chica fiestera, algún ex novio o pareja sexual con el que podrías tener que lidiar, o *cualquier* cosa que nos haría quedar como malos padres.

—Ustedes *son* malos padres.

—Basta, Aubrey. —Mi padre me agarró la mano y la apretó con fuerza—. Los dos te hemos dado todo lo que alguna vez pudiste querer mientras crecías y todo lo que estamos pidiendo es un pequeño sacrificio de tu parte.

—No tengo ningún esqueleto en mi armario. —Apreté los dientes.

—Bien. —Mi madre puso su sonrisa falsa—. Entonces, cuando te retires de la escuela en tu último año para ayudarnos con la campaña, no se verá sospechoso. Ya hemos hablado con el jefe de departamento acerca de las clases online y, de hecho, son ofrecidas. Para aquellas que no lo son, tendrás que presentarte en la escuela para tomarlas, pero hacen consideraciones especiales para estudiantes con circunstancias como la tuya...

—No —la interrumpí—. No, gracias.

—Esto no está en discusión, Aubrey. Esto es para el beneficio de...

—El *sueño* de papá, ¿verdad? —Traté de no alterarme—. ¿Porque él es la única persona en esta familia que tiene un sueño?

—Sí —dijo mi madre a través de su sonrisa dentada—. Estamos hablando de sueños reales, Aubrey. No unos fallidos que no tienen ni-una-oportunidad-en-el-infierno-de-cumplir.

—¿¡Disculpa! —Me levanté—. ¿Quieres hablar de *sueños fallidos* cuando los dos han fallado más que nadie que conozca a expensas de su propia hija? —Había lágrimas en mis ojos.

—Aubrey, vuelve a sentarte. —Me agarró la mano—. No hagamos una escena.

—¡*Vamos a hacerla!* —Arrebaté mi mano—. ¡Vamos a discutir cómo tengo veintidós malditos años y estoy *en tercer año* en la universidad cuando ya debería estar graduada! ¿Les parece? ¿Pueden explicar por qué es eso?

La cara de mi padre enrojeció e hizo señas para que me sentara, pero me mantuve firme.

Mi madre se aferró a sus perlas. —Aubrey... hicimos lo que era mejor en el momento, y a pesar de que cambiar los sistemas escolares dos veces en dos años fue desafortunado, te hizo ser quien eres hoy. Ahora, la campaña no comenzará hasta...

Whitney Gracia Williams

—No me importa cuándo demonios empiece. No voy a ir a una campaña electoral sin sentido, y no voy a tomar ninguna de mis clases online, porque adivinen qué. —Podía sentir mi sangre hirviendo—. ¡No se puede aprender el jodido ballet en *línea*!

El restaurante de repente se quedó en silencio.

—Ustedes son más allá de egoístas y ni siquiera lo saben. —Negué con la cabeza—. Voy a votar por el otro tipo. —Me fui pisoteando en medio de jadeos y susurros de las otras mesas, ligeramente contenta de que la imagen de familia perfecta de mis padres hubiera sido arañada públicamente.

—¿Su número, señorita? —me dijo el valet mientras salía.

—¿Mi qué?

—¿Su número? —Él ladeó la cabeza—. ¿Para su auto?

Mierda... suspiré y miré por encima de mi hombro.

Los clientes apuntaban en mi dirección y no podía soportar la idea de volver ahí sólo porque no tenía forma de volver a casa.

Consideré llamar a un taxi, pero sabía que era inútil. Tomaría una eternidad que llegara hasta aquí, y probablemente podría caminar de regreso a mi apartamento más rápido de lo que llegaría.

Había una parada de autobús a un kilómetro más o menos, pero sólo tenía una tarjeta de crédito. Dudaba que Andrew viniera a buscarme, pero decidí intentarlo.

Asunto: Un Paseo.

Realmente necesito un favor...

—Aubrey

Asunto: Re: Un Paseo

Querer dar un paseo en mi polla a medio día no debería ser considerado como un "favor" en este punto.

—Andrew

Asunto: Re: Re: Un Paseo

No estoy hablando de tu polla. Estoy hablando de tu auto... ¿serías capaz de venir a recogerme en este momento? Estaba en una cena con mis padres pero no terminó muy bien... y no tengo mi auto.

Si no puedes, lo entenderé.

Whitney Gracia Williams

—Aubrey

Asunto: Re: Re: Re: Un Paseo

¿Dónde estás?

—Andrew

Media hora más tarde, él se detuvo en la calzada del club de campo.

Me metí en su auto antes de que siquiera pudiera aparcar —sin volverme a mirar hacia los miembros presumidos que probablemente susurraban y se preguntaban acerca de lo que había pasado entre mis padres y yo.

—Te llevo a casa, ¿verdad? —preguntó mientras aceleraba.

—No...

Me miró. —¿Te llevo a GBH?

—Si quieres. Pero no a mi apartamento. —Hice una pausa—. Estoy segura de que mis padres se detendrán por allí después de la cena y tratarán de hablar conmigo, así que...

—¿Ya comiste?

—Perdí el apetito... —dije en voz baja, y luego sonreí—. Pero si estás interesado en llevarme a una cita en este momento, no me opongo a eso.

—¿Por qué te llevaría a una *cita*?

—Porque me debes una.

—¿Desde cuándo?

—Una vez dijiste que me llevarías a una si alguna vez nos conocíamos en persona, y aun no lo has hecho.

Nos acercamos a un semáforo y se giró para mirarme.

—Si estuviera vagamente interesado en llevarte a una en este momento, *lo cual no estoy*, ¿a dónde demonios te llevaría si ya has cenado?

—Sorpréndeme. —Me encogí de hombros y me apoyé contra el vidrio, cerrando los ojos. Prácticamente podía imaginármelo mirándome, y dedicándome esa mirada de “estás malditamente loca”, y mientras conducía de vuelta a la calle, sonreí, esperando que esto fuera el comienzo de nosotros saliendo regularmente.

Soñaba con él besándome en la sala de la galería otra vez cuando lo sentí sacudir suavemente mi hombro.

—Aubrey... —susurró—. Aubrey, despierta.

Whitney Grace Williams

Levanté la cabeza y miré por mi ventana. Había plantas exuberantes y un enorme edificio con una pared de vidrio —un condominio ejecutivo. Mi corazón dio un vuelco porque sabía que él nunca había llevado a una mujer a su casa antes, y estaba feliz de ser la primera.

Lo miré, lista para decir algo, pero luego lo vi jugueteando con un pase verde de estacionamiento y miré por la ventana frontal... viendo dónde estábamos realmente.

Fuera de un hotel Hilton.

— ¿Tu idea de una cita es llevarme a un hotel?

— Se trata más de follarte en el hotel.

— Andrew, aquí es donde traes a todas tus otras citas...

— ¿Y?

Mi corazón se hundió. — ¿Acaso no pensaste que traerme aquí heriría mis sentimientos?

— ¿Prefieres el *Marriott*?

Parpadeé.

— No tienen el mismo nivel de servicio de habitación — dijo —, pero si eso es lo que prefieres...

— Sólo llévame a casa, *ahora mismo*. — Mi voz se quebró y me apoyé contra la ventana, cerrando los ojos de nuevo—. Lidiaré con mis padres...

Me desperté en un sofá de cuero, metida debajo de una suave manta negra.

Sentándome, vi que mis zapatos habían sido quitados y colocados en un estante al otro lado de la habitación. Había una bandeja con fruta fresca y chocolates en la pequeña mesa frente a mí, y había una botella de vino puesta junto a dos copas.

La habitación parecía como si hubiera sido sacada de una revista: cortinas de seda blanca, paredes grises, y retratos enmarcados en plata. Uno de esos retratos era de un maldito hotel, haciendo evidente donde me encontraba exactamente.

Inmediatamente arrojé la manta —lista para encontrar a Andrew y gritarle por traerme aquí contra mi voluntad. Caminé por el pasillo, notando lentamente que los cuadros colgando de las paredes eran de él.

Whitney Gracia Williams

En una imagen, estaba de pie en una playa, mirando a lo lejos. En otra, estaba de pie delante de un taxi en Nueva York, y en otra, se apoyaba contra una banca en un parque de la ciudad.

Era joven en todas esas fotos —sus ojos tenían un encanto más juvenil, y si no me equivocaba, se veía feliz. Extremadamente feliz.

En medio de todas las imágenes más grandes, habían pequeños bloques de madera en forma de un entrelazado “E” y “H”. Al principio pensé que simplemente faltaba la “A” para el primer nombre de Andrew, que una de las piezas se había caído, pero ese no era el caso: en el último cuadro al extremo del pasillo había una foto enorme de “E” y “H” que se componía únicamente de fotos de Nueva York.

¿“E” y “H”?

Seguí caminado por el pasillo, sonriendo cuanto más “estimaba” las fotos que colgó de él mismo. Me detuve cuando escuché el sonido del agua corriendo y seguí hasta el interior de la enorme habitación.

Todo se hallaba encapotado en negro: las sábanas que cubrían la cama tamaño King, las largas cortinas de seda que colgaban sobre las puertas francesas del balcón, y la alfombra de felpa que descansaba sobre sus pulidos suelos de madera.

Caminé hacia su armario y tiré del primer cajón.

—¿Qué estás haciendo? —Andrew estaba parado detrás de mí.

—Estaba... —Me paralicé cuando envolvió sus brazos alrededor de mi cintura—. Buscaba entre tus cosas.

—¿Algo en particular? —Besó la concha de mi oreja por detrás.

—Busco dónde guardas mis bragas.

Dejó salir una risa. —Están al lado de mi cama. —Deslizó sus manos por debajo de mi falda y me paralicé una vez que sus dedos encontraron mi coño desnudo—. Ya que no usas nada, ¿necesito devolvértelas?

Rodé los ojos y me dejó ir.

—¿Esto es mejor que una habitación de hotel? —preguntó.

—Depende. —Me giré—. ¿Cuántas mujeres más has traído aquí?

—Ninguna.

—¿Ninguna? —No podía creerlo—. ¿En seis años?

—Me gusta mantener mi vida de folladas separada de mi vida hogareña. —Apretó mi mano.

—Entonces, ¿soy la excepción a la regla?

Whitney Grace Williams

No respondió. Simplemente me llevó al otro lado de la habitación y al interior de una suite completamente blanca en donde el agua de la ducha seguía corriendo.

—He estado esperando a que despiertes... —Me miró.

—¿Por qué quieres que veamos películas juntos?

—Porque quiero follarte en la ducha. —Presionó mi espalda contra la pared y me miró a los ojos—. Porque quiero follarte toda la noche.

Gemí mientras ponía su rodilla entre mis muslos y me sacaba la camisa por encima de la cabeza. Deslizó una mano detrás de mi espalda y desabrochó mi sostén, y mientras caía al suelo, pasó su lengua por mis pezones.

—Quítate la falda... —Se alejó de mí.

Mis manos fueron a mi cremallera, pero mis ojos permanecieron pegados a él mientras comenzaba a desvestirse.

Lo había follado numerosas veces en su oficina, imprudentemente monté su polla una y otra vez, pero nunca lo vi completamente desnudo.

Se quitó su camisa con cuello de V por encima de la cabeza y la lanzó a la esquina, exponiendo su paquete de abdominales cincelados y un pequeño tatuaje en cursiva grabado en su pecho.

Intenté leer qué decían las palabras, pero luego liberó los cordones de su pantalón y lo dejó caer al suelo.

Podría ver que su polla se encontraba dura a través de sus calzoncillos, y esperé que se los quitara, pero caminó hacia mí.

Agarrando mi mano, la posicionó contra la pretina. —Quítamelos.

Deslicé mi pulgar debajo del elástico, pero me detuvo.

—Con *tu boca*.

Mis ojos se abrieron mientras lo miraba, viendo la sexy sonrisa en su rostro.

Me doblé lentamente y tracé besos por su cintura, escuchándolo inhalar con fuerza mientras sus manos se deslizaban por mi cabello.

Agarré sus muslos en busca de equilibrio y tiré del dobladillo de sus calzoncillos con mis dientes. Tirando de la tela hacia abajo unos escasos centímetros, usé mis dedos para moverlos más abajo, pero me apartó por el cabello.

—*Solo tu boca* —advirtió.

Le lancé una mirada de entendimiento y me dejó ir. Otra vez agarré sus calzoncillos con mis dientes y lentamente bajé la tela por sus piernas.

Whitney Grace Williams

Levanté la mirada y vi que su polla se encontraba levantada ante la atención, dura como roca y lista para mi coño, como siempre, y por la mirada en sus ojos, sabía que iba a levantarme y follarme contra la pared.

Antes de que tuviera la oportunidad, me puse de rodillas y agarré su polla con mi boca alrededor de la punta y lentamente la masajeeé con la lengua.

—Aubrey... —Pasó sus dedos por mi cabello y me miró—. ¿Qué haces?

—Estoy... —Sentí mis mejillas calentarse—. Estoy chupando tu polla.

Parpadeó, dejando que una ligera sonrisa se extendiera por sus labios. —No la estás chupando... la estás *besando*.

—Iba a llegar a esa parte. Intentaba hacerlo como... —Negué con la cabeza y me levanté, completamente avergonzada—. No importa.

—¿Intentabas hacerlo como *qué*? —susurró contra mis labios.

Negué con la cabeza otra vez y me miró a los ojos. —No necesitas ver a nadie más para aprender. —Yo te enseñaré...

Aun sonriendo, agarró mi mano y me llevó a la ducha. Presionó su pecho contra el mío y deslizó un dedo en mi boca mientras el agua corría sobre nosotros. —¿Es todo lo que puedes abrirla para mí?

Parpadeé, asintiendo.

—Vas a tener que abrirla más si mi polla va a entrar en tu boca... —Se sentó en la pequeña banca mojada detrás de él y me señaló que me inclinara.

El agua que caía azotaba mi espalda mientras me arrodillaba.

—Lámeme los labios —ordenó, y obedecí, sintiéndome completamente fuera de mi zona.

Me incliné, asumiendo que se suponía que lo tomara en mi boca ahora, pero me detuvo.

—Mójala.

—¿Qué?

—Pon mi polla en tu boca y *mójala*.

Dudosa, presioné mis labios contra su polla y deslicé mi lengua por su eje. Me encontraba arremolinándola contra él lentamente, pero luego tiró de mi cabeza hacia arriba.

—Estás siendo demasiado amable —dijo—. No necesito que seas una maldita dama ahora...

—Yo...

Whitney Grace Williams

—Necesito que seas agresiva, codiciosa, y *descuidada* porque no voy a ser amable cuando te esté devorando. —Cuidadosamente bajó mi cabeza y extendió un poco las piernas—. Masajea mis bolas con tu mano...

Inmediatamente las acuné, frotándolas entre sí.

—Un poco más fuerte... —Su respiración se ralentizó y aceleré el ritmo de mis dedos.

—Ahora —susurró—. Abre la boca tanto como puedas, y toma mi polla tan profundo como puedas...

Abrí la boca y tomé los primeros centímetros con facilidad mientras él enredaba los dedos en mi cabello.

—*Mantén los ojos en mí.* —Pareció un poco impresionado—. No tienes que tomarla toda ahora... —Usó mis hombros para hacerme retroceder y luego atraerme—. Sigue metiéndola y sacándola de tu boca justo así...

Gimiendo, me miró con pura lujuria en los ojos, y luego susurró—: Llévame más profundo.

Seguí sus instrucciones y gruñó más fuerte. Podía ver los músculos de sus piernas tensarse mientras mi boca cubría poco más de la mitad de su polla. Comenzaba a sentirme un poco más audaz, más confiada, así que tomé un poco más de él.

—*Joder...* —Inhaló.

Usé mi mano libre para cubrir la parte de su polla que no estaba en mi boca, y la masajee de la misma forma en que masajeeaba sus bolas: suave pero agresiva.

Comenzó a tirar de mi cabello, rogándome tomar más de él en mi boca. —Tómala toda...

Sintiéndome ahora en control, negué su solicitud, y aceleré el ritmo, inclinando mi cabeza arriba y abajo.

—*Aubrey...* —Sus palabras eran tensas.

Lo tomé un poco más profundo, envolviendo mis labios a su alrededor con un poco más de fuerza, pero no del todo.

—*Aubrey...* —dijo otra vez, sonando desesperado.

No ponía atención a sus palabras. Me encantaba la manera en que se sentía su polla dentro de mi boca, amaba la forma en que mi lengua le dominaba y lo hacía reaccionar.

—*Alto.* —Me tiró del pelo y me miró—. Toma toda mi polla en tu maldita boca ahora.

Whitney Grace Williams

Deslicé mi boca sobre él y me incliné todo el camino, sin detenerme hasta que tocó mi garganta.

Andrew cerró los ojos brevemente y suspiró. Luego los abrió de nuevo y habló firmemente. —Necesito que me dejes venirme en tu boca... —Su voz era rasposa—. Y necesito que te tragues cada maldita gota...

Agarré sus rodillas y lo chupe más y más rápido, y su polla comenzó a palpar en mi boca. Podía sentirla pulsando, en constricción, y mientras se inclinaba hacia atrás y finalmente se dejaba ir, yo sentí chorros de calor deslizándose por mi garganta.

Su semen era salado y grueso, y honestamente me encantaba el sabor. Cuando la última gota descansó en mi boca, lo miré a los ojos mientras me miraba. La expresión en su cara era de pura satisfacción y admiración, y estaba más encendida de lo que estuve nunca antes en mi vida.

Se levantó, llevándome con él y presionando sus labios en los míos. —Eso fue jodidamente perfecto. —Cerró la ducha, me sacó del baño y me llevó de regreso a su habitación, sin preocuparse por secarme.

Me agarró por la cintura y me lanzó a la cama. —Abre las piernas.

Dejé mis piernas caer y se subió sobre mí. Estrellando sus labios contra los míos, chupó mi labio inferior en su boca.

Podía sentir la punta de su polla frotándose con mi coño, y levanté las caderas, invitándolo a follarme.

Después de estar con él en la ducha, no quería hacer más juego previo y no quería hablar.

Solo quería que me follara ahora.

Sus manos acariciaron mis pechos y las alejé. —Fóllame, Andrew.

—Lo haré.

—Ahora.

Me sonrió, pareciendo como si quisiera decir algo inteligente, pero se inclinó y alcanzó la mesa de noche para buscar un condón.

Rápidamente lo deslizó sobre él y entró en mí con una estocada, haciéndome gemir de placer.

—Ahhhh... —Me estiré y agarré su cabello mientras su polla golpeaba contra mí implacablemente. Estaba segura de que nunca me cansaría de que me follara, y tanto como quería que esto durara, no sería capaz de contenerme.

—Andrewww... —dije su nombre mientras mis caderas comenzaban a sacudirse y mi orgasmo me tomaba. Grité, cayendo en las almohadas, y él colapsó sobre mí segundos después.

Whitney Grace Williams

Ambos yacimos ahí, enredados en el otro durante mucho tiempo, sin decir una palabra. Cuando finalmente encontré la energía para hablar, me aclaré la garganta. —¿Vas a dormir dentro de mí toda la noche?

—Claro que no. —Salió de mí, haciéndome extrañar la sensación de él inmediatamente. Caminó hacia el armario, desechando el condón.

—¿Qué haces? —Me senté.

—Vistiéndome.

—¿Para qué?

—Para poder llevarte a casa. —Se puso unos pantalones—. Y entonces poder dormir. —Se puso una camisa, y luego me miró—. ¿Cuánto tiempo crees que te llevará prepararte?

—No quiero irme a casa. —Sacudí la cabeza—. Quiero quedarme.

—¿Aquí? —Parecía absolutamente confundido.

—Sí, *aquí*.

—¿Como *toda la noche*?

Asentí, y se paró ahí mirándome como si le acabara de pedir lo impensable. La mirada que me dedicaba era una de angustia, arrepentimiento, y por un segundo casi me sentí mal por sugerirlo.

—Aubrey, no... —Suspiró— Nunca dejo a nadie pasar la noche.

—Entonces déjame ser la primera...

Siguió mirándome, dándose golpecitos en la barbilla, y luego caminó hacia su armario y agarró un pijama.

—Puedes dormir con esto... —Me lo entregó.

Lo agarré y lo tomé, pero él negó con la cabeza.

—Levántate.

Salí de la cama y me paré frente a él.

Se tomó su tiempo ayudándome con la camisa de botones, besando cada parte de mi piel expuesta hasta que llegó al botón superior, y cuando terminó, besó mis labios.

Esperaba que luego me pusiera los pantalones, pero los lanzó al otro lado de la habitación. —Entra en la cama.

Sonriendo, me deslicé bajo las sábanas mientras él apagaba las luces.

Se unió a mí en la cama segundos después, atrayéndome contra su pecho.

—¿Estás feliz? —susurró.

Whitney Grace Williams

—Sí...

—¿Segura? ¿Hay algo más fuera de mi zona de confort que quieras que haga por ti esta noche?

—Nada, pero podrías prepararme el desayuno por la mañana.

—Estás presionando...

—Solo en caso de que cambies de opinión, me gustaría waffles, tocino, fresas rebanadas, y jugo de naranja.

—A menos que quieras comerte todo eso de mi polla, no va a pasar. — Pellizcó mi trasero—. Duérmete, Aubrey.

En la mañana, abrí los ojos y me di cuenta de que me encontraba sola en la cama de Andrew. Miré hacia donde había dormido él y encontré una nota en papel de GBH:

Tuve que ir corriendo a la oficina para reunirme con un cliente nuevo. Regresaré para llevarte a casa.

PD: Siéntete libre de llevarte tu colección de bragas.

—Andrew

Salí de la cama, lista para explorar más su condominio, pero de pronto hubo un toque fuerte en la puerta. Me apresuré y giré la perilla, esperando ver a Andrew. Pero era un hombre vestido de negro.

—Eh, ¿hola? —Intenté no parecer confundida.

—¿Es usted Aubre Everhart?

—Sí...

—Genial. —Me entregó una bolsa blanca—. Waffles gourmet, tocino, fresas rebanadas y jugo de naranja, ¿verdad?

Denegación (s.):

Respuesta negativa a una solicitud de la parte acusada reclamando que una demanda del alegato no es cierta (reclamación de hecho).

Traducido por florbarbero

Corregido por Laurita PI

Andrew

Unos días más tarde...

Me encontraba oficialmente fuera de mi maldita mente.

Estaba en mi bañera, con Aubrey sentada encima de mí, jadeando mientras salía de otro orgasmo.

Pasaría la noche en mi departamento por tercera vez esta semana, y era inútil pretender siquiera que me importaba.

No me encontraba seguro de qué demonios pasaba, pero definitivamente había llegado a mí. Se infiltraba en todos mis pensamientos, y no importaba lo que hiciera para tratar de recuperar mis sentidos, para recordarme que esto sólo podría ser temporal; cada vez se deslizaba más profundamente en mi vida.

— ¿Por qué estás tan tranquilo esta noche? — preguntó.

— ¿No tengo permitido pensar?

— No cuando una mujer está desnuda en tu regazo.

— Te daba una oportunidad para relajarte. — Deslicé mis manos por debajo de sus muslos —. ¿De qué mierda innecesaria quieres hablar hoy?

— No es *innecesario* — dijo —. Se trata de tu familia.

— ¿Qué pasa con mi familia?

— ¿Todavía están en Nueva York?

Me impedí apretar la mandíbula. — No lo sé.

Whitney Grace Williams

—¿No lo sabes? —Levantó la ceja—. ¿Qué quieres decir con que no lo sabes? ¿Estás distanciado de ellos?

—No... —Suspiré—. Simplemente no tengo padres.

Inclinó la cabeza hacia un lado. —Entonces, ¿por qué recuerdo que me contaste una historia acerca de tu mamá el primer mes en que nos conocimos?

—¿Qué *historia*?

—La historia de Central Park y el helado. —Me miró a los ojos, como si estuviera esperando que dijera algo—. Dijiste que te llevó a alguna feria para niños, creo. Era algo que hacían todos los sábados. Pero lo que recordabas es que un día estaba lloviendo y ella de todas formas te llevó, e hicieron la fila durante una hora sólo para obtener una bola de vainilla.

Parpadeé.

—¿La historia no está bien? ¿Estoy mezclándola con algo más?

—No —le dije—. Así es... pero no la he visto desde entonces.

—Oh... —Bajó la mirada—. Lo siento.

—No lo hagas. —Pasé un dedo por sus labios—. Todo resultó muy bien.

—¿Puedo hacerte unas cuantas preguntas más?

—Tienes una cuota de preguntas diarias a partir de hoy.

Rodó los ojos. —¿Qué representan todas las imágenes de "E" y "H" en tu pasillo?

Sentí un dolor repentino en el pecho. —*Nada*.

—Si odias tanto Nueva York y no quieres hablar de tu pasado o de lo *que perdiste* hace seis años, ¿por qué tienes tantos recuerdos colgando en tus paredes?

—Aubrey...

—Está bien, olvida esa pregunta. ¿Y la cita en latín a través de tu corazón? ¿Qué significa?

—Mientes sobre una cosa, mientes sobre todo... —Besé sus labios antes de que me pudiera preguntar algo más. Empezaba a preguntarme por qué no quiso ser una maldita periodista en lugar de una bailarina.

—Es tu turno —dijo en voz baja—. Ahora puedes *hacerme* preguntas.

—Preferiría follarte de nuevo. —La levanté conmigo y la ayudé a salir de la bañera.

Nos secamos y fuimos a mi habitación. Justo cuando la atraía hacia mí, sonó el timbre.

Whitney Grace Williams

Suspiré. —La cena llegó temprano. —Me coloqué unos pantalones y una camiseta y me dirigí a la puerta con mi tarjeta de crédito.

Al segundo en que abrí, encontré a la última persona en la tierra a la que quería ver. *Ava*.

—No te atrevas a cerrarme la jodida puerta en la cara esta vez —dijo entre dientes—. *Tenemos que hablar*.

—No necesitamos hablar una mierda. —Salí y cerré la puerta detrás de mí—. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no te quiero aquí?

—Tantas veces como te tome *creerlo* de verdad, porque no lo haces. —Se burló—. Pregúntame por qué vine a Durham a verte, *señor Hamilton*. Apacíguame y me iré lo más lejos posible.

—Te vas a ir bien lejos, independientemente de lo que haga —dijo rotundamente—. Realmente no me importa una mierda por qué viniste aquí.

—¿Ni siquiera si vine para firmar los papeles del divorcio?

—Podrías haberme enviado esa mierda por correo. —Apreté los dientes—. Y ya que estoy seguro de que se te están acabando los pretextos para impugnarlo, estoy dispuesto a esperar hasta que todas las opciones se agoten. Estoy seguro de que tus abogados te dejarán tan pronto como se enteren de qué *tipo* de cliente eres.

—Todo lo que estoy pidiendo es diez mil dólares al mes.

—Ve a pedírselos al hombre al que te follabas en nuestra habitación mientras me encontraba trabajando. —La miré, lívido—. O mejor aún, pregúntale al juez al que sólo "te follaste por un favor", o bueno, podrías ir a follar con mi ex mejor amigo. Dormir con él siempre parecía sentarte bien, ¿verdad?

—Tampoco eras el *Señor Perfecto*.

—Nunca te *engañé*, y nunca *mentí*.

Silencio.

—Cinco mil dólares al mes —dijo.

—Vete a la mierda, *Ava*.

—Sabes que *nunca* me doy por vencida —dijo, sus ojos se ensancharon cuando di un paso atrás para entrar en mi apartamento—. *Siempre* consigo lo que quiero.

—*Yo también*. —Cerré la puerta en su cara, sintiendo mi corazón palpar, los horribles recuerdos apareciendo de nuevo.

Lluvia. Nueva York. Corazón roto.

Whitney Grace Williams

Angustia total y absoluta.

Ver a Ava en persona otra vez, escuchar su voz manipuladora y sentir ese familiar dolor en mi pecho, de inmediato me hizo darme cuenta de que no podía cometer el mismo error otra vez.

Aubrey ya hacía preguntas, tratando de introducirse en mi vida tanto como podía, pensando que si se quedaba el tiempo suficiente, lo nuestro funcionaría. Pero sabía que eso nunca sucedería, no después de ver a Ava y de saber lo mucho que ella podría arruinarme otra vez.

Este juego de monogamia que habíamos hecho durante las últimas dos semanas se encontraba oficialmente terminado. Fue bastante divertido, *diferente*, pero ya que Aubrey nunca podría ser mía y yo nunca podría ser suyo, también era bastante jodido y sin sentido.

Me dirigí de nuevo a mi habitación y vi a Aubrey sonriendo mientras se sentaba en la cama.

—¿Dónde está la cena? —preguntó, inclinando la cabeza hacia un lado—. ¿La dejaste en la puerta?

—No. —Negué con la cabeza y comencé a empacar sus cosas, acomodándolas en su bolso.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—No puedes quedarte a pasar la noche.

—Está bien... —Se puso de pie—. ¿Acaba de suceder algo? ¿Quieres hablar sobre...?

—No quiero hablar de nada más contigo —siseé—. Sólo quiero que te vayas.

—¿Qué? —Parecía confundida—. ¿Qué sucede contigo? ¿Por qué eres...?

—Asegúrate de sacar toda tu mierda de mi cuarto de baño. No volverás aquí de nuevo.

—¿Por qué no?

—Porque tengo que empezar a follar a otra persona. —Tomé su diadema—. Creo que ya pasé más que suficiente tiempo contigo, ¿no te parece?

—*Andrew*... —Su cara cayó—. ¿De dónde viene todo esto?

—Del mismo lugar del que siempre vino. Me mentiste una vez, me mentirás otra vez.

—Pensé que lo habíamos dejado atrás.

—Tal vez *tú*, pero yo no.

—¿Qué estás diciendo?

Whitney Grace Williams

—Estoy diciendo que necesitas juntar todas tus cosas para que pueda llevarte a casa, y de aquí en adelante, tú eres mi interna y yo soy tu jefe. Siempre serás la señorita Everhart, y para ti yo seré el señor Hamilton.

—Andrew...

—Jodido. Señor. Hamilton.

Corrió hacia mí y agarró sus cosas, dejando escapar algunas lágrimas de sus ojos. —Vete a la mierda. ¡VETE.A.LA.MIERDA! Esta es la última vez que me darás esta mierda de pasar de caliente y a frío. —Salió de mi departamento, cerrando la puerta detrás de ella.

Suspiré y sentí una punzada inmediata de culpa en mi pecho, pero sabía que era lo correcto. Cortaba esta mierda ahora, o sería responsable de romper su corazón más tarde.

Salí al balcón y encendí un cigarrillo mirando al cielo sin luna. Aunque me sentía mal por terminar las cosas de manera tan abrupta, por echarla sin ninguna explicación, necesitaba volver a quién demonios era rápidamente antes de joderlo todo y abrir mi corazón de nuevo...

Whitney Grace Williams

Alegato Final (s.):

Traducido por CrisCras

Corregido por Snow Q

Andrew

(Bueno... por aquel entonces me habrías llamado "Liam A. Henderson")

Hace seis años

Nueva York

Hay algo acerca de esta ciudad que me hace creer de nuevo. Es la esperanza en el aire, las luces intermitentes que brillan más que en ninguna otra parte, y los soñadores que llenan las calles día tras día —negándose a renunciar ante los fracasos hasta que finalmente ganan. No hay otra ciudad como esta, y no hay nada más atractivo fuera de los límites del estado —nada que me hará marcharme alguna vez.

Mientras el sol se pone en la distancia, envuelvo mi brazo alrededor de la cintura de mi esposa. Nos hayamos de pie frente a la barandilla del Puente de Brooklyn, sonriendo, porque acabo de añadir otro cliente de alto perfil a mi firma.

—¿Crees que algún día los periódicos dirán la verdad sobre tu primer caso? —Me mira con sus ojos color verde claro—. ¿O crees que seguirán barriéndolo bajo la alfombra?

—Barriendo bajo la alfombra. —Suspiro—. Dudo mucho que el gobierno quiera que la gente sepa que un chico recién salido de la escuela de leyes destapó una conspiración. Es un insulto a su organización.

—¿Así que estás bien con ser reducido a ser una pregunta aleatoria en un programa de televisión que tendrá lugar de aquí a diez años? "Tomaré abogados que nunca consiguieron créditos, por doscientos dólares, Alex". ¿Estás bien con eso?

Whitney Grace Williams

—¿Por qué no lo estaría? —Beso su frente—. No necesitaba que los periódicos publicaran mi nombre para conseguir clientes. La gente lo sabía, así es como me encontraron.

—Deberías ser mucho más grande de lo que eres... —Sacude la cabeza, susurrando—: Tu nombre debería estar plasmado en cada valla de la ciudad. Malditos imbéciles...

Sonriendo, aprieto mi agarre alrededor de su cintura y comienzo a caminar de regreso a nuestro coche. De toda la gente que ha entrado y salido de mi vida, Ava Sanchez, ha sido la única constante.

Es la única mujer que he amado, y desde el día que la hice mía en nuestra boda hace tres años, juré que eso nunca cambiaría.

—También estaba pensando —dice mientras se desliza en el asiento del pasajero—, que tal vez tú, yo, y tú compañero Kevin podríamos salir a un bar de solteros el próximo fin de semana.

—¿Por qué iríamos *nosotros* a un bar de solteros?

—Es más por Kevin... Necesita tener su propia vida. Estoy cansada de que esté a nuestro alrededor todo el tiempo. Ya es lo suficientemente malo que todos trabajemos en tu firma juntos, pero ¿también *tenemos* que pasar cada momento del día juntos?

Riendo, conduje por las calles de la ciudad, hogar de la enorme casa de piedra rojiza que compartíamos. Fue la primera compra que hice luego de ganar el “caso que nunca sucedió” y Ava había insistido en que comprara la más cara.

—Porque jodidamente te lo mereces —había dicho—. Y nunca te permites nada bueno... Eso es lo que no entiendo sobre ti, Liam. Eres tan buen tipo con todo el mundo excepto contigo mismo...

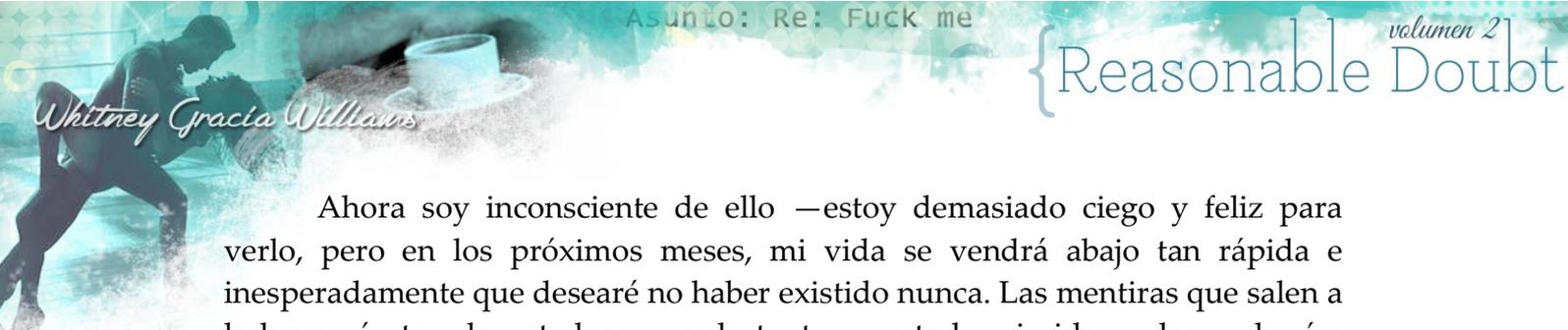
Aparco nuestro coche enfrente de nuestra casa e inmediatamente salgo para abrirle la puerta. Como de costumbre, Ava susurra—: Apuesto a que ella gritará por ti primero —mientras la acompaño por las escaleras.

Al segundo en que entramos, esa familiar y dulce voz suena desde el otro lado de la habitación.

—¡Papiiiiiii!

Dejo ir la mano de Ava y me agacho para que así mi hija, *Emma Henderson*, pueda correr a mis brazos. Ella es la mejor parte de mi día, la mejor parte de mi *vida*, y verla siempre trae una sonrisa inquebrantable a mi cara.

La beso en la frente mientras balbucea incoherentemente sobre su día con la niñera y yo sonrío cuando sus ojos azules miran fijamente los míos.

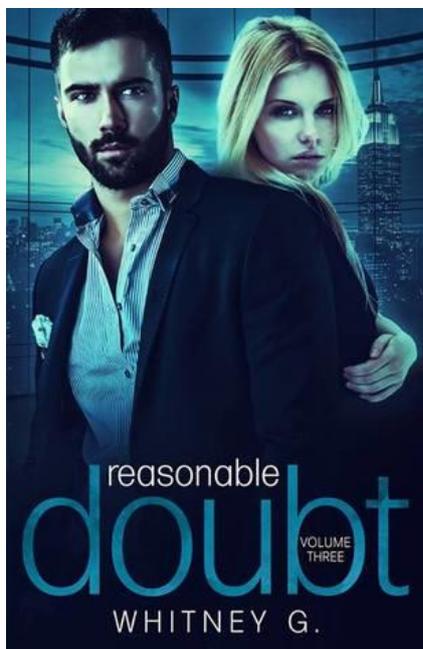


Whitney Gracia Williams

Ahora soy inconsciente de ello —estoy demasiado ciego y feliz para verlo, pero en los próximos meses, mi vida se vendrá abajo tan rápida e inesperadamente que desearé no haber existido nunca. Las mentiras que salen a la luz serán tan devastadoras y aplastantes que toda mi vida se derrumbará a mí alrededor. Pero la peor parte, la parte que me romperá, es no saber que este momento presente con mi “hija” será el último buen recuerdo de Nueva York que tendré jamás.

Whitney Gracia Williams

Reasonable Doubt: Volume 3



Le odio...

Odio que me enamoré de él, odio que él no me correspondiera, y odio el hecho de que acabo de tomar una decisión que cambiará mi vida solo para poder alejarme lo más posible de él.

Él siempre había dicho que era inmutable, sin corazón y frío...

En verdad debería haberle creído...